

## LA PALABRA DIBUJADA

José María  
Fernández  
Rodríguez

1881-1947



**LA PALABRA  
DIBUJADA**

José María  
Fernández  
Rodríguez

**1881-1947**

COORDINACIÓN Y DIRECCIÓN	Ana María Cebrián Sotomayor. Teniente alcalde de Turismo, Patrimonio Histórico, Políticas de Empleo y Comercio José Escalante Jiménez
COMISARIADO	José Escalante Jiménez Miguel Ángel Fuentes Torres
ORGANIZA	Excmo. Ayuntamiento de Antequera
COLABORA	Museo de la Ciudad de Antequera. MVCA Archivo Histórico Municipal de Antequera Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (Argentina) Fundación Germán Sánchez Ruipérez
TEXTOS	Manuel Jesús Barón Ríos Antonio Bonet Correa Miguel Ángel Fuentes Torres
FOTOGRAFÍAS Y DIGITALIZACIÓN	Miguel A. Fuentes Torres Cristina González Carbonero Juan Manuel Ortiz Tortosa Museo de la Ciudad de Antequera. MVCA Archivo Histórico Municipal de Antequera y
CONSERVACIÓN	Rafael Ruiz de la Linde
MONTAJE DE MATERIALES	Antonio Luis Domínguez Muñoz María Isabel Gómez Díaz
DISEÑO Y MAQUETACIÓN	Luis Gálvez Vázquez Rafael A. Gallardo Montiel
MATERIAL GRÁFICO	Las Descalzas SLU Kreartes gráficas
CORRECCIÓN TEXTOS	Carmen Arroyo Gallardo
IMPRESIÓN	PODiPrint
TRANSPORTE MATERIALES	Ignacio Domínguez Rosetón

Impreso en Andalucía – España  
Depósito Legal: MA 355-2020

© De los textos, sus autores

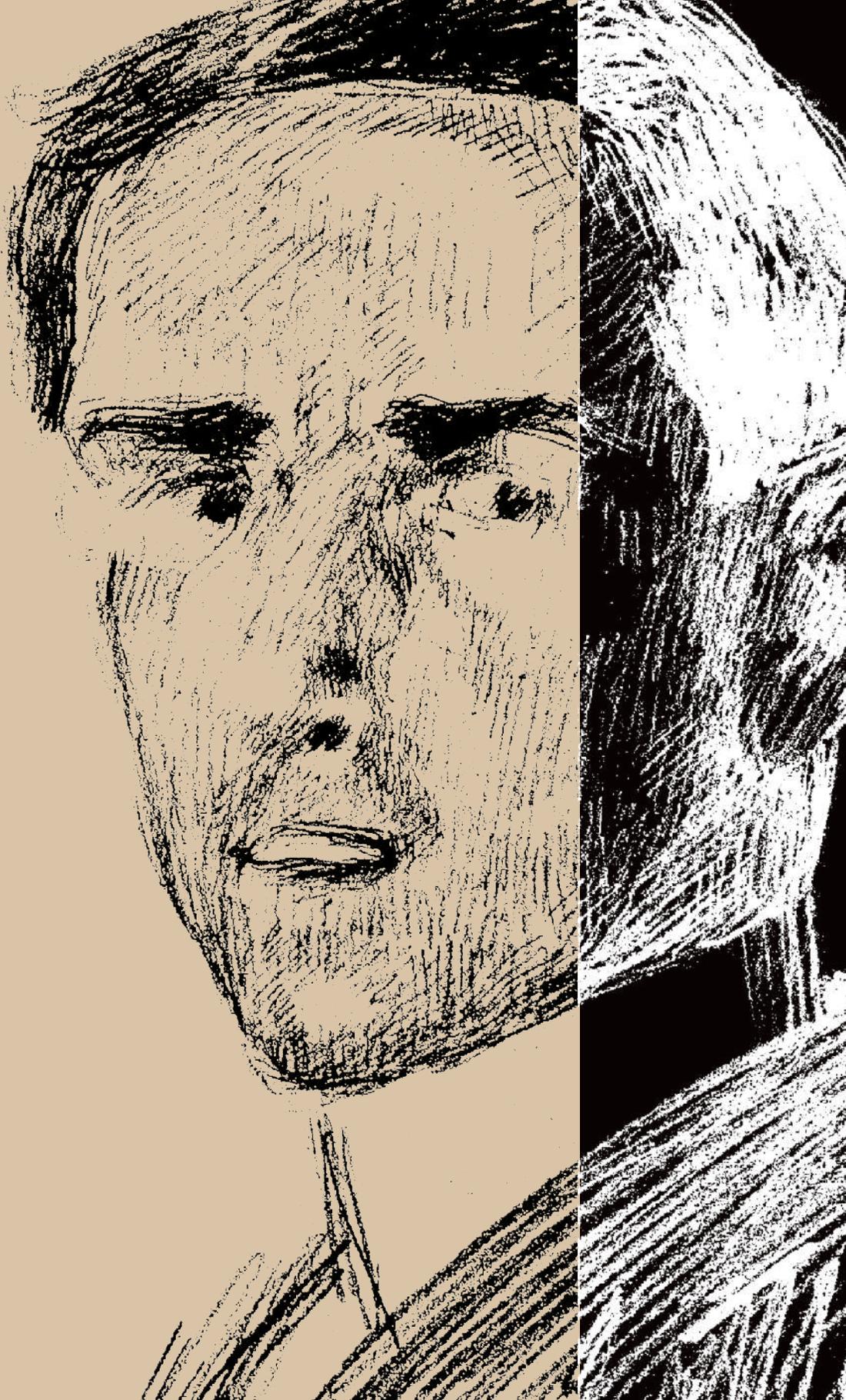
© De las fotografías e imágenes, sus autores, Archivo Histórico Municipal de Antequera y Museo de la Ciudad de Antequera. MVCA

**LA PALABRA  
DIBUJADA**

José María  
Fernández  
Rodríguez

**1881-1947**

**Casa del Lector  
Matadero Madrid**  
5 marzo - 5 mayo 2020



2012



# ÍNDICE

---

9	Proemio
11	José María Fernández Rodríguez y el Barroco en Andalucía
13	La gramática sosegada del trazo. Visiones y consideraciones sobre el artista escritor
35	Catálogo
35	La Razón de los Días
47	Las Huellas de la Memoria
65	La Belleza del Silencio
73	Caelesti Civitate
77	De Paraísos y Abismos
93	La Impaciencia de la Carne
103	Bibliografía

---



# PROEMIO

**S**i algún propósito nos ha movido y nos sigue moviendo para seguir rescatando del olvido la brillantísima figura y el legado de José María Fernández Rodríguez, es el profundo convencimiento de que su obra y su vida deben ser conocidas y reconocidas en los más diversos ámbitos artísticos y culturales, tanto dentro como fuera de Antequera.

Han sido diversas las muestras y exposiciones que tuvieron como protagonista la obra y la vida de nuestro autor, siendo particularmente importantes las que han tenido lugar en Antequera o también y más recientemente la que se desarrolló en el Museo del Patrimonio Municipal de Málaga (MUPAM) a finales del pasado 2017.

Pero en esta ocasión queremos dar un salto cualitativo y traspasar fronteras, como lo hizo el propio Fernández y que su personalidad a través de su obra vuelva a Madrid 110 años después, más de un siglo desde su estancia en la capital de España cuando en 1910 fijara su residencia durante un año tras visitar las más importantes capitales europeas.

Fernández llega a Madrid y se instalará durante los meses de marzo y abril en uno de los centros culturales más importantes de España y también de Europa, el Matadero de Madrid, el gran Centro de creación contemporánea promovido por

el Área de Gobierno de Cultura, Turismo y Deportes del Ayuntamiento de Madrid, situado en el antiguo matadero y mercado de ganados de la ciudad que se configura como un recinto de gran valor patrimonial y arquitectónico, de enorme personalidad y referente en la cultura madrileña.

En pleno barrio de Legazpi y a escasos metros de la Plaza que da nombre al propio barrio, el Matadero de Madrid albergará casi un centenar de obras del pintor y erudito antequerano dentro de los espacios de la Casa del Lector, en los que “La Palabra Dibujada” se convertirá en toda una valiente apuesta por situar la obra de José María Fernández en uno de los corazones culturales más importantes de la capital de España.

Esta iniciativa del área de Patrimonio Histórico que dirige Ana Cebrián, con la coordinación del Archivero Municipal, José Escalante, y el comisariado de Miguel Ángel Fuentes Torres, marcará sin duda un antes y un después en todo lo que significa el conocimiento y difusión de la obra pictórica del gran antequerano José María Fernández Rodríguez.

**Manuel Jesús Barón Ríos**  
Alcalde de Antequera

# JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y EL BARROCO EN ANDALUCÍA

**T**erritorio central de Andalucía, entre Sevilla y Granada, de feraz agricultura e intenso punto de comunicaciones, Antequera es ante todo una ciudad monumental cuya trayectoria va desde la arquitectura megalítica hasta la contemporánea, pasando por el período de romanización que dejó el bronceo *Efebo* del siglo I y culminando desde el punto de vista estético y patrimonial durante los períodos estelares del manierismo y barroco.

Mi primer contacto con Antequera y su legado cultural se debió a mi relación con el gran poeta antequerano José Antonio Muñoz Rojas, secretario de la Fundación del Banco Urquijo en Madrid, con amistosas manifestaciones como un fin de semana familiar en la casa de Cuenca de Ángeles Gasset de las Morenas, profesora del Colegio Estudio de la capital de España. También y de manera más concreta, al encargo que posteriormente, en 1968, me hizo mi compañero de la Universidad de Sevilla el catedrático de Literatura Española Francisco López Estrada de hacer una nueva edición del libro *Las iglesias de Antequera* que había publicado en 1943 el pintor, profesor de la Escuela de Artes y Oficios, arqueólogo, archivero y bibliotecario José María Fernández Rodríguez.

Para realizar este trabajo me desplazé varias veces a Antequera, en donde pude con gran detenimiento admirar sus múltiples templos, ricos en imaginería, pintura y piezas de iglesia, y también estudiar el trabajo minucioso llevado a cabo por el historiador antequerano. Tras el análisis de obras tan trascendentes como la Real Colegiata de Santa María en la ciudad alta, o la más nueva Colegiata de San Sebastián, pude admirar el conjunto arquitectónico y urbanístico de la Antequera religiosa. Consecuencia de ello fue publicar un texto complementario de aquel excelente con el que Fernández Rodríguez había hecho su rica aportación al estudio del barroco en Andalucía. Con esta reedición en 1971 de su libro, a la que se añadió a petición mía un prólogo de Muñoz Rojas vinculando su biografía literaria a la historia del arte plástico de su ciudad, se relanzó la difusión de su contenido a nivel internacional, hasta el punto de que el gran historiador francés del Arte André Chastel mostró después gran interés en visitar la ciudad.

Señalemos que la personalidad de José María Fernández Rodríguez dentro de las tendencias modernistas de la pintura española del siglo XIX hace que su figura merezca ser destacada por su maestría en el arte. Pero igualmente esencial ha sido su labor pionera en la Historia del Arte para dar a conocer un patrimonio artístico tan estelar como el del Barroco Andaluz, lo que le hace merecedor de la más alta consideración intelectual.

**Antonio Bonet Correa**

# LA GRAMÁTICA SOSEGADA DEL TRAZO. VISIONES Y CONSIDERACIONES SOBRE EL ARTISTA ESCRITOR

*Este ha sido mi premio y, mi mayor victoria, esa calma tan dulce  
que ahora me acuna, en la que yo también soy agua.*

**Manuel Merino**

**E**l rumor de los días suele hacerse tangible conforme el tiempo cincela la apariencia del cuerpo. Del mismo modo que la certidumbre de lo pasajero se confronta con la letanía de lo eterno, las manos sienten la necesidad de aferrarse a lo cercano y sentido como una forma auto inmune de protección ante la fiereza del paso de las horas. Nunca se conforma el espíritu con la soledad del regazo consumado, más bien sopesa la arbitraria constancia de los trazos que lentamente van destruyendo el desaforado campo inerte del blanco immaculado del papel que nunca quiso acostumbrarse a su encierro. De este modo, como si nada fuese ocurriendo, que la verdad del dibujo y la sinceridad del cuerpo que ahora se siente parte de una verdad mayor: el arte. Finalmente, la conciencia termina por aflorar en el silencio de ese instante en que adquiere materialidad para transmutarse en otra cosa, tal vez calendario que sigue el curso de un río ya indemne a su propio desgaste. Porque las líneas al igual que las palabras son, postteriormente, dos elementos consustanciales que en un momento determinado confluyen en un único lugar para definirse mutuamente pero también para proyectar ideas, pensamientos, reflexiones, acaso paradojas de toda una vida que comienza en la imagen y se refuerza en el lenguaje, construyendo una grafía tan particular como única.

José María Fernández Rodríguez (1881-1947) se puede considerar un artista que trasciende sus propias constantes de forma natural, asentando en cada etapa una

manera de entender y asimilar el arte y todo aquello que le rodea, siendo la escritura una de sus lindes más prolíficas. Es cierto que su vida marca, en gran medida, su devenir como ser humano al tiempo que como creador, asumiendo desde el principio su condición de pintor, pero también se puede constatar la evolución de una trayectoria que decidirá en gran medida el propio futuro de Antequera, sobre todo en lo concerniente a la idea de protección del patrimonio, la conservación del arte y la difusión de la historia como elementos inherentes a la misma ciudad.<sup>1</sup> En este sentido, el presente proyecto expositivo ahonda en las posibilidades no solamente de una potente obra que siempre ha de ser re-visitada con apertura de miras, sino que igualmente promueve la asimilación de su figura como un profesional de hondas convicciones culturales, de formación sólida<sup>2</sup> y abierto al descubrimiento persistente, señas todas de una forma de vivir y de entender todo aquello que progresivamente fue tallando su personalidad.

Pese a todo, gran parte de su vida podría quedar resumida en los versos de Chantal Maillard cuando dice que *“Descuidado de sí/ por un instante/ el yo/ rodando va que mengua/ hacia su centro.”*<sup>3</sup> Esto es así porque su yo más profundo, aquel que guardó siempre con celo, fue el más perjudicado por su vida, por todo aquello que fue consumiendo sus ansias de salir de esa ciudad que definió como *noble sin nobleza* que era para él Antequera. Sin embargo, hay que decir que hoy habría que tomar como sintomático el hecho de que la fecha de su nacimiento sea de especial interés; efectivamente, cuando sus ojos ven la luz por primera vez, un 25 de octubre de 1881, son otros, no tan lejanos, los que igualmente son alumbrados, coincidiendo en el tiempo, como serían los de Pablo Picasso, a tan sólo cincuenta kilómetros de distancia. Conforme nos adentramos en los diversos pormenores de la cotidianidad que irá rodeando al futuro artista antequerano, nos sobrecoge la facilidad con la que fue abandonado al amparo de un destino siempre esquivo.

Con todo, sus padres, Tomás Fernández Rodríguez (Soto en Cameros, La Rioja) y Emilia Rodríguez Revuelta (Ceuta), se esforzarán para que su formación sea lo más

---

1 El rico legado que nos llega convertido en numerosos textos que vieron la luz bajo la forma de artículos, comentarios y reflexiones, atestiguan el esfuerzo continuado en el tiempo de quien supo aunar creación y estudio como valores propios en un momento en el que era necesario abordar diferentes consideraciones sobre conceptos claves como turismo o patrimonio, y todo sin dejar nunca de producir obra, gran seña de su identidad.

2 Aunque su formación estuvo vinculada a la enseñanza libre y oficial, serán sus lecturas constantes y su afán de conocimiento los pilares sobre los que se alzará su personalidad, asumiendo desde el principio un rol de intelectual sosegado, de intensas reflexiones pero dejando entrever igualmente un carácter introvertido en el que a veces afloraba una afilada ironía que se colaba en muchos de sus textos.

3 MAILLARD, Chantal. *La herida en la lengua*. Edit. Tusquets. Barcelona, 2015. Pág. 23.

aproximada posible a los tiempos que vivirán. En su biblioteca personal encontramos libros que irán modelando su enseñanza, como uno sobre Derecho, firmado por un lector en ciernes un 2 de junio de 1895, alertan de su intento de abordar diferentes campos de conocimiento. Justamente, con apenas catorce años comienza su periplo formativo como alumno de la Escuela de Artes y Oficios de Málaga, donde conocerá a uno de sus maestros, el pintor Joaquín Martínez de la Vega. Así, el tránsito entre las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX, se caracterizaron por diversos episodios que fueron cimentando su vida. La muerte de su padre se corresponderá en el tiempo con la producción de sus primeros cuadernos en los que se atisba el deseo de pulir la técnica, de afianzar su natural capacidad para el arte. En estos trabajos se atisban ya las que serán sus futuras influencias, como será el caso de Goya o la impronta del dibujo y primeras apariciones del pastel. Lentamente, el papel se irá llenando, incluso, de garabatos, pequeños ensayos de firma, propios de un joven que sueña con la fortuna de la inspiración y la certeza de que el arte sea un medio de vida.

Podría decirse que la trayectoria vital de José María Fernández estuvo marcada por el viaje. Éste queda manifestado en dos vertientes contrapuestas. La primera de ellas se pone de manifiesto entre 1903 y 1913, años en los que sale de Antequera y recorre otros lugares, otras tierras, en las que su mirada se detiene con ávido deseo de asimilar al tiempo que conocer todo aquello que había suscitado su interés prematuramente.<sup>4</sup> En este periplo, Barcelona, París, Bruselas, Londres, serían ciudades de referencia en las que su atención se detendrá durante algún tiempo, atesorando experiencia y conocimiento, pero sobre todo, vocabulario visual que será de enorme interés para él. La segunda viene marcada por la propia imposibilidad del desplazamiento; esto es, desde su regreso a la ciudad que le ve nacer, nunca podrá salir de la misma, sufriendo en todo momento un proceso de regresión vital evidenciada por la paulatina desaparición de sus seres más queridos, aquellos que le definieron como persona y sellaron su amor por la vida, por el arte, por la escritura.

Por lo tanto, estas dos fases caracterizan una producción artística en la que la transformación de los tonos será clave para entender el sentido de la misma. Del color de su primera época, de la ventura en sus composiciones donde su mujer Rosario Oltra, con la que se había casado en 1906, hasta sus hijos, Emilio, José María y

---

4 Entre las razones de su marcha, además de querer conocer otras ciudades y ambientes, también pudo estar su rechazo al servicio militar. En su correspondencia personal se localizan diversas cartas enviadas por su madre al, por entonces, Ministro de la Gobernación, Francisco Romero Robledo, solicitando su exención del mismo.

Rosario, va poblando sus obras, sus dibujos, en un claro intento de armonizar la vida con el amor que expresa hacia ellos. Con el fallecimiento prematuro de su mujer<sup>5</sup>, los tonos cambian de manera abrupta, se oscurecen, se intensifican desde una lóbreguez que desemboca en una permanente melancolía consumada en cada trazo. Una singularidad que va quedando plasmada en muchas de sus series, será la paulatina desaparición de los rostros en favor de oscuras facciones que, no obstante, confieren a sus obras una atmósfera inquietante e introspectiva al mismo tiempo. Antes de todo esto, su regreso supone su plena presencia en la sociedad antequerana, iniciando otro itinerario, el profesional, que le ocupará toda su vida en una permanente ilusión de lo que puede llegar y de lo que finalmente incidirá en su ser. De este modo, en 1916, realiza su primera exposición en el Ayuntamiento al tiempo que publica su primer trabajo.

La década de los años veinte del siglo pasado, supondrá para él la cristalización del esfuerzo que desarrolla día a día en la consecución de sus obras, en la proyección de sus pensamientos y la presencia en publicaciones que refieren su impronta no solamente como artista sino también como escritor. En esta línea se explica, en 1923, la publicación de su obra *Místico* en la revista *La Esfera*, luego de numerosos contactos con su director, Francisco Verdugo. Como se comprueba en su correspondencia, una constante en su carrera será la creación de múltiples lazos de amistad y profesionales a través de los contactos que surgen en las peticiones que realiza para publicar o solicitar información para sus artículos e investigaciones. Aunque, lo que sí está ocurriendo desde el principio es su inclinación hacia el intento, no siempre correspondido, de establecer un contexto en el que la conservación del Patrimonio, la vigilancia del Arte y la difusión de éstos junto con la Historia, sean pilares sobre los que construir una nueva imagen de la ciudad. Así, en 1926 se convertirá en archivero municipal para ser más tarde director y profesor de la recién creada Escuela de Artes y Oficios. De este modo, daba cabida en su discurrir cotidiano a la teoría y la práctica de las Artes y, en un régimen paralelo, de la Historia del arte. De hecho, dos años antes, su estrecha vinculación con la conservación y atención sobre aquellos elementos que distinguían a una Antequera floreciente en la presencia de arte, le propiciará que sea nombrado miembro de la Comisión Local de Monumentos.

---

<sup>5</sup> Rosario fallece en 1916, cuatro meses después de nacer el que sería su cuarto hijo, Leocadio, que también fallecería en 1917, con apenas 11 meses de vida. El infortunio siempre estuvo presente en su vida: en 1925, muere su hijo Emilio, y cinco años después, en 1930, fallecer su hija Dolores; finalmente, su único hijo vivo José María, le abandonaría en 1933.

Atender al importante legado histórico que posee un enclave como Antequera, con un potencial documental de enormes prestaciones, hace que con su nuevo puesto en el archivo, vaya introduciéndose de lleno en los distintos episodios que jalonan una historia de raíces milenarias. Esta situación tendrá su refrendo en los numerosos artículos que va publicando en revistas locales y que le permiten tener contacto directo con las fuentes sobre las que levanta un corpus teórico alrededor de la ciudad que aún hoy sigue siendo referencia para muchos profesionales. Fruto de esta actividad será su nombramiento como cronista oficial en 1929, cargo que ostentará hasta su fallecimiento dieciocho años después. Nada de esto impedirá que años después y con la Guerra Civil de fondo, se le abra expediente de depuración, con objeto de dictaminar sus *preferencias* políticas.

Málaga tendrá para él una importancia crucial en su vida ya que es allí donde obtiene una importante repercusión para su trabajo, siendo siempre bien recibido, y que le propiciará la organización de diversas exposiciones. En este sentido, en 1932 expone en la Sociedad Económica de Amigos de El País. Interesante resulta el hecho de que él mismo escriba una crítica de esta muestra en tercera persona, asumiendo el rol de crítico en un juego que bien podría relacionarse con la existencia de un heterónimo como recurso para la proyección social de su trabajo. Tan solo tres años más tarde, la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, institución de profundo raigambre social, cultural e histórico, aprueba su ingreso como académico correspondiente. Fue éste un merecido premio, justo en muchos sentidos, que pudo disfrutar durante una parte de su vida y que venía a poner de manifiesto, de nuevo, la importancia y trascendencia tanto del personaje como del profesional inmerso en una permanente labor de producción de una obra rica, heterogénea y llena de matices. Esta hay que entenderla no solamente como una propuesta creativa contextualizada en las poéticas finiseculares que sirven de gozne con el siglo XX y que darían paso a las primeras manifestaciones de una vanguardia en ciernes. Mostrará de manera incesante una atracción por la obra de autores tanto de un periodo como el propio Goya o ya en plena efervescencia impresionista como Edgar de Gas; paralelamente, se debe asumir su pintura como un apéndice verosímil que bebe de la tradición, mostrándose en sus lienzos y papeles deudora de quienes él consideraba maestros esenciales del color y la composición: Georges de La Tour, Jean-Baptiste-Siméon Chardin y Jean-Baptiste Perroneau, entre otros. Por lo tanto, hay que entender analizar su producción desde diferentes posicionamientos para lograr contextualizar una mirada, a

todas luces, sobresaliente en su tiempo y carente del lastre que pudiera suponer la tradición más cercana.<sup>6</sup>

La intensa labor que durante años pondrá al servicio de diferentes publicaciones, con el objetivo perenne de difundir y crear conciencia de la importancia del patrimonio en una sociedad que seguía todavía resolviendo dudas con el abandono deliberado de sus vestigios, tendrá su confirmación mediante la publicación en 1943 de su libro *Las Iglesias de Antequera*.<sup>7</sup> Este se entiende hoy en día como un estudio concienzudo y primordial para entender la riqueza artística que atesora Antequera; de ello da testimonio el introito que redacta José Antonio Muñoz Rojas, uno de sus grandes y leales amigos. Se trata de un volumen profusamente ilustrado con numerosas imágenes que dirige la atención sobre la importancia del patrimonio arquitectónico eclesiástico, mirando más allá de las propias fronteras que marcan los dinteles para asomarse a su interior relatando qué se esconde tras sus fachadas. Pero hay que ver la propuesta de José María Fernández más allá de los límites que impone el título, ya que este magno trabajo es también una guía útil y precisa que relata itinerarios, caminos o senderos que ayudan al ciudadano en el reconocimiento de todo aquello que convive día a día con él dentro de la trama urbana. Este estudio se considera en la actualidad un manual de indudable valor para la historiografía del arte en Antequera y preámbulo de numerosos estudios que se han sucedido en el tiempo. Además, tomando como base la entidad del trabajo, en 1971 se realiza una segunda edición bajo el auspicio de la Caja de Ahorros de Antequera que queda ampliada con un prólogo del Catedrático de la Universidad de Sevilla Francisco López Estrada.<sup>8</sup> Igualmente, se completa esta edición con los planos de las iglesias insertas en el mismo, proponiendo así una revisión ajustada y que daría una nueva amplitud al trabajo original. Cuarenta y un años después, tras un largo tiempo de espera, sale a la luz una tercera edición, en esta ocasión bajo el paraguas del Ayuntamiento de Antequera que recopila ahora este libro para

---

6 RUIZ GARRIDO, Belén. Doctora en Historia del Arte y Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, realiza un trabajo esencial para entender de manera acertada y concreta todos los pormenores derivados del análisis de su obra en su tesis que bajo el título de *José María Fernández y el espíritu Fin de Siglo*, fue leída en la Universidad de Málaga en 1997.

7 FERNÁNDEZ, José María. *Las Iglesias de Antequera*. Centro de Estudios Andaluces, Málaga, 1943.

8 FERNÁNDEZ, José María. *Las Iglesias de Antequera*. Servicio de Publicaciones de la Caja de Ahorros de Antequera. Antequera, 1971.

que siga su singladura editorial como esa perfecta ayuda que desde un principio se suponía para estudiantes, profesionales e interesados en el patrimonio y el arte de Antequera.<sup>9</sup> En este caso, será el archivero y cronista de Antequera, José Escalante Jiménez, quien hará las veces de introductor en esta reedición.

*Las Iglesias de Antequera* no queda como su único proyecto editorial. Se tiene constancia de que depositó en el ayuntamiento un borrador para otro libro que llevaría por título *De arquitectura, arqueología y otras cosas antequeranas*, en el que daría cabida a diferentes textos, algunos publicados y otros inéditos, cuyo nexo de unión sería en todo momento la propia ciudad, sus rincones, sus edificios civiles, sus paisajes, etc. Un encomiable esfuerzo por seguir desarrollando su tesón en la difusión del patrimonio y la historia.<sup>10</sup> A este borrador, se le debería unir otro sobre una historia de Antequera, del que se refiere en algún momento en las Actas de plenos del Ayuntamiento pero del que realmente no se sabe nada más, porque quizás fuera una idea que siempre rondó la mente pensante de José María Fernández y que, como otros asuntos no menos importantes, jamás pudo ponerlo en práctica.

Ya cercano a su fallecimiento, en 1946, recibe un nuevo reconocimiento por su carrera en pro del arte. La Diputación de Málaga le nombra asesor de arte tras más de treinta años dedicados a la salvaguarda del patrimonio, la protección de las tradiciones y la recopilación de una historia que debía ser el espolón de una ciudad con un enorme peso en la provincia. Sin embargo, de sus escritos también se derivará la atención hacia el estudio como un paso previo al conocimiento, pilares que en todo momento fueron deudores de su proceder y manera de entender una forma de vivir. No le quedaría mucho tiempo para disfrutar de estas “mieles”. El 12 de octubre de 1947 muere prácticamente solo, acompañado por los escasos amigos fieles que también lo fueron en vida. Como bien comenta la Doctora Belén Ruiz: *“Atrás quedaban los sufrimientos y desilusiones que le habían llevado a verter palabras críticas muy duras. Pero una críticas tan dolorosas sólo podían salir de la boca o la pluma de quien amaba mucho, que era exigente con una ciudad que tenía valores escondidos y abandonados, y que se sentía ofendido por ello.”*<sup>11</sup> Con todo, le

---

9 FERNÁNDEZ, José María. *Las Iglesias de Antequera*. Excelentísimo Ayuntamiento de Antequera. Antequera, 2018.

10 En estos momentos, este manuscrito se encuentra en plena fase de producción para su consecución como libro, bajo una edición crítica que normalice el trabajo original.

11 RUIZ GARRIDO, Belén. *Biografía. Visiones e imágenes del fin de siglo. La mirada de José María Fernández 1881-1947*. Catálogo exposición en Málaga. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Unicaja. Málaga, 1998. Pág. 247.

quedó un último acto de generosidad que materializó en la donación a la ciudad de todo su legado, obras, dibujos, archivo personal, biblioteca particular, en definitiva toda una vida que centró en el aprecio manifestado por los valores propios de la ciudad que le vio nacer pero que siempre le fue esquivo.

## PANORAMAS DE UN LEGADO

No han sido pocos los proyectos que, de un modo u otro, han revitalizado la figura de José María Fernández. Desde su fallecimiento, la ciudad de Antequera (y muy posiblemente la comunidad artística en general) han sentido la necesidad de poner de relieve su imponente figura, atendiendo a diferentes aspectos, todos ellos cruciales para entenderla y valorarla en su conjunto. Del mismo modo, una aproximación hasta su legado, nos pone sobre aviso de las enormes posibilidades que ofrece el ingente material producido por años y años de trabajo continuado en diferentes ambientes y situaciones. En cambio, tuvieron que pasar varias décadas hasta que se perpetrara el primero de los grandes homenajes que requiere quien nunca cejó en su empeño de estimar lo próximo como un valor añadido y excepcional. Entendemos, en este sentido, la oportunidad de relacionar, al menos, aquellos momentos en los que su quehacer artístico ha tenido su merecido protagonismo en pro de una salvaguarda del mismo.

Este acercamiento comienza en 1981. Con motivo del primer centenario de su nacimiento, se organiza una triple exposición que intenta recoger parte de su obra y homogeneizar la visión de un artista que se expande fuera de su tiempo. Así entre el 18 y el 31 de agosto de ese año, se conciben tres espacios para albergar una nutrida representación de su producción. La sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de Antequera se alza como el espacio nuclear sobre el que surgen otros dos: la galería Bouderé y la Biblioteca Pública. Bajo el lema *Exposición Conmemorativa del Primer Centenario de José María Fernández* se reúnen algo más de un centenar de obras que engloban diferentes series: Caricaturas, Mitología, Retratos, Semana Santa, Carnaval, Autorretratos, etc. El catálogo, realizado ex profeso para la ocasión, congrega de nuevo a quienes prologaron las dos primeras ediciones de *Las Iglesias de Antequera*: José Antonio Muñoz Rojas y Francisco López Estrada. Este catálogo quedó al cuidado, entre otros, de Manuel Cascales Ayala, entonces

responsable del Museo Municipal y uno de los valedores más importantes de la vida y obra del pintor antequerano.<sup>12</sup>

La importancia que va adquiriendo con el paso de los años la personalidad de José María Fernández, deriva en la consecución de la primera tesis doctoral en relación con su obra. La Doctora y profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, fue la encargada de dar forma a un fundamental trabajo de investigación que bajo la forma de tesis fue la base para el desarrollo de dos proyectos expositivos, que ella misma comisarió, que consiguieron otorgar la envergadura suficiente al artista. La primera de ellas *José María Fernández. Retratos de familia*<sup>13</sup>, tuvo dos sedes, Antequera y Málaga, lugar al que volvía la obra del pintor antequerano tras más de medio siglo. El tema elegido para esta muestra proponía un acercamiento hasta la familia del pintor como ese contexto que tanto marcó una vida llena más de sinsabores que de alegrías. Su mujer, Rosario y sus hijos Emilio, José María y Dolores, quedaban aquí representados en un eterno devenir que de manera constante manifiesta el amor que hacia ellos profesó Fernández como un latido que, pese a las circunstancias, se empeñó en que siguiera latiendo. La segunda de las exposiciones ideadas fue más ambiciosa, dando cabida tan solo año después, a un grueso de su obra ya delimitada por los estudios que realiza su comisaria para este proyecto.<sup>14</sup> *La mitología y Antigüedad, la fiesta y transgresión y la España profunda*, sugieren un entrenamiento de su obra con diversas líneas de estudio y aprehensión que ahora son re-ordenadas y analizadas con disciplina científica por la Doctora Belén Ruiz. Además, en el catálogo de la misma, surgen otras firmas que proponen la contextualización de su personalidad como paso esencial para comprender su obra.<sup>15</sup>

---

12 Manuel Cascales Ayala (1940-2016), ostentó durante más de cuarenta años la tarea del cuidado del Museo Municipal de Antequera. En todo ese tiempo, hizo valer sus dotes de investigador y profesional de la cultura para elevar de manera contundente siempre la figura de José María Fernández para hacerla sobrevivir al olvido en el que se encontraba.

13 *José María Fernández. Retratos de familia*. Antequera-Málaga, Ayuntamiento de Antequera/ Obra cultural de Unicaja, 1997.

14 *Visiones e imágenes del Fin de Siglo. La mirada de José María Fernández 1881-1947*. Málaga. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía/ Unicaja, 1998.

15 En este catálogo firman textos, además de la comisaria Belén Ruiz, Francesc Fontbona, Historiador del Arte español especializado en la época contemporánea; Carlos Reyero, Catedrático de Historia del Arte y subdirector del Departamento de Historia y Teoría del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid; y Teresa Sauret, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Málaga.

No sería hasta 2006, cumpliéndose el 125 aniversario de su nacimiento que no se pondría en marcha una nueva exposición con objeto de reunir una pequeña representación de su impronta creativa. Para esta ocasión se volvieron a juntar una serie de piezas que pretendían crear una visión global y significativa, atendiendo a un espectador no conocedor de su obra, bajo el título de *La indecisión de los años*.<sup>16</sup> En esta ocasión Manuel Cascales Ayala, como titular del Museo Municipal, se pone al frente del proyecto. La sala de exposiciones del Ayuntamiento de Antequera, acoge esta muestra con una clara vocación de configurar una imagen general del artista y de la persona, elementos indisolubles que acaban mediatizando una obra singular pero también poderosa y visualmente atractiva.

En 2011, tras una profunda remodelación, el Museo Municipal de Antequera abre de nuevo sus puertas ahora denominado Museo de la Ciudad de Antequera (MVCA). En esta reestructuración de la colección y del aparato museográfico, José María Fernández dispondrá de salas para albergar una importante selección de su obra que incluyen piezas icónicas y abundante material gráfico. De este modo, se logra el objetivo de introducir su obra en un museo como espacio permanente de custodia, conservación, estudio y difusión. Tomando en consideración esta última función, se pone en marcha un proyecto a largo plazo que tiene como principal línea de actuación, la puesta en valor del legado de José María Fernández, desarrollando proyectos expositivos que redunden en su capacidad de reinvención continua. Hasta el momento se han llevado a cabo tres exposiciones en las que ha sobresalido el espíritu integrador de los proyectos como espacio de relación de la obra con el espectador, favoreciendo la visión y comprensión de su arte. No se ha olvidado en cada una de ellas las diferentes relaciones que el autor va entablando a lo largo de su vida con otros terrenos afines y que le proporcionan una extensa capacidad de reflexión sobre el arte, la historia o el patrimonio.

En 2013 ve la luz el primero de los proyectos titulado *La imagen súbita. José María Fernández: reflejo de la historia*<sup>17</sup>. Apreciar la historia y sus lindes, supone aproximarse hasta un terreno en el que el artista se sentía especialmente cómodo. Son numerosos los materiales que ayudan en la comprensión de cómo la historia y sus personajes se cuelan de manera evidente en sus pinturas, pasteles y dibujos. Dos años después, en abril de 2015, se inauguraba una nueva muestra que tenía por

---

16 *La indecisión de los años*. Antequera. Excelentísimo Ayuntamiento de Antequera. 2006.

17 *La imagen súbita. José María Fernández: reflejo de la historia*. Antequera. Excmo. Ayto. de Antequera. Área de Patrimonio, Museo de la Ciudad (MVCA). Antequera, 2013.

cometido la exhibición de todo un material, en muchos casos inédito o nunca antes mostrado, relativo al tratamiento del cuerpo en la obra del pintor antequerano.<sup>18</sup> Su primera época, numerosos bocetos, apuntes y dibujos sobre modelos caracterizaron una exposición que incidía en la capacidad del autor en el reflejo y traslación del cuerpo humano, sus dimensiones y sus posibilidades temáticas. Ya en 2017, prosiguiendo un proceso bianual de proyección temática, se procedía al inicio de otro proyecto para el que en esta ocasión se pensó en un diseño tomando como referencia una de sus series más emblemáticas: las caricaturas.<sup>19</sup> Esta colección supone un fondo de enorme valor por cuanto refiere, en su conjunto, un archivo visual con base social que remite a influencias propias de la fotografía. En todos los casos se constata la pervivencia del modelo creativo y la vigencia de los esquemas compositivos que circulan en torno a una obra que genera, en el tiempo, nuevos junto con sugestivos discursos, que no hacen sino seguir dimensionando una figura singular y sugestiva de la pintura de la primera mitad del siglo XX.

## LOS RENGLONES DE LA PINTURA

En esta línea de concentración, entendida desde parámetros conceptuales y expositivos, se debe asimilar de entrada el proyecto que ahora ve la luz. No es casual tampoco que el devenir en el estudio y conocimiento de la obra de José María Fernández, conduzca, casi de forma irremediable, natural, hacia la percepción de un artista que genera razón e intuición desde el primer momento en que el espectador se acerca a su obra. Esto es así porque no cabe duda que el impacto visual que nos sobreviene en ese instante inicial en el que la mirada sale al encuentro del cuadro, propone una fluctuación entre la realidad que plantea la pintura en tanto que pintura y su capacidad de evocación remitida a las atmósferas que muestran, sus temáticas, personajes, composiciones, etc. Así, trazar otras vías de entendimiento de su trayectoria, atendiendo a parámetros que permitan completar la singularidad de su obra, supone trabajar aprovechando una gran cantidad de material existente pero

---

18 *La desnudez de la caricia/ la impoluta belleza*. Antequera. Excmo. Ayto. de Antequera. Área de Patrimonio, Museo de la Ciudad (MVCA). Antequera, 2015.

19 *De sonrisas y otras frivolidades. La caricatura como arte en la obra de José María Fernández*. Excmo. Ayto. de Antequera. Área de Patrimonio, Museo de la Ciudad (MVCA). Antequera, 2017.

que en ocasiones queda alejado de las exposiciones. El complemento, desde esta perspectiva, que ofrece todo el aparato literario que desarrolla Fernández en vida, expresa una acertada visualización también de cómo el lenguaje, los textos, son claves para la consecución de dibujos, pasteles u óleos, todo en una sincronía que huye de lo anecdótico.

Este estímulo ofrece una extraordinaria oportunidad para presentar en un mismo espacio obra y textos, en un juego donde *la palabra dibuja*, donde la perfecta unión de ambos contextos florece bajo diversos modos. Desde aquí crece también el embrión de esta exposición, sin dejar de lado el objetivo primordial de mostrar y dar a conocer en espacios alejados de lo *cotidiano* y *conocido* para superar las distancias como itinerario natural, formulando discursos afines. Por todo, hay que considerar pertinente el esfuerzo esgrimido por el Ayuntamiento de Antequera a través del Área de Patrimonio Histórico y el Museo de la Ciudad de Antequera (MVCA) que junto con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y que se canaliza en la exposición que acoge los espacios de Casa del Lector.

Siendo esta la primera vez que se expone en Madrid la obra de José María Fernández, se ha ideado un programa en el que, por una parte, se dé una visión general lo más completa posible de su trayectoria como artista y, por otra, se amplíe su aprehensión desde la trascendencia que tienen sus escritos en el contexto de su producción. De este modo, se han creado una serie de *secciones temáticas* que pretenden poner en relación justamente estos dos elementos: la palabra y la imagen; una identificada con los textos que escribe prácticamente durante toda su trayectoria y otra magnificada en sus obras, apuntes, bocetos, pasteles, etc., que dotan de dinamismo al grueso de la propuesta expositiva. Para ello se ha elegido como título: *La palabra dibujada. José María Fernández Rodríguez (1881-1947)*.<sup>20</sup>

Seis son los *hallazgos* que asaltan al espectador, seis lugares para el encuentro o seis posibilidades de conocer al autor; estas serían las premisas sobre las que se construye cada una de ellas que funcionan como estancias dentro de un itinerario que mezcla piezas originales con reproducciones, con el fin de armonizar todo el grueso recogido ex profeso para esta ocasión. La primera de las paradas, *La razón de los días*, supone de inicio la emocionante aventura de introducirse en la biografía

---

20 *La palabra dibujada. José María Fernández Rodríguez (1881-1947)*. Excelentísimo Ayuntamiento de Antequera, Área de Patrimonio, Museo de la Ciudad (MVCA). Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Casa del Lector, Madrid, 6 de marzo de 2020.

del autor, donde su familia, se presenta como esencial y fundamental en su discurrir. De hecho, la presencia de su mujer, Rosario Oltra y de sus hijos Emilio, José María y Rosario, marcan en gran medida una buena parte de sus años creativos, donde sus retratos se intercalan con otras composiciones pero sirviendo, de igual modo, como ejemplos de todo aquello que corre en su entorno y que queda reflejado en sus obras. Por su parte, *Las huellas de la memoria*, quiere incidir en un primer embiste, en aquellos aspectos que cimentaron su relación directa con la historia, y concretamente con la historia de Antequera. Su designación como archivero desde 1926, le facilita el contacto directo con las fuentes documentales que le aportan un sustrato que refuerza su capacidad de proyección de toda una extensa amalgama de personajes, situaciones, eventos o episodios que llegan hasta el espectador bajo la forma de dibujos. La toma de la ciudad por Fernando, el de Antequera, será un tema recurrente en numerosos casos, afrontándose desde las certezas que le sirve el cotejo continuo de documentos originales de la época. Entre medias, entre lectura y lectura o entre transcripción y transcripción, aparecen centenares de pequeños apuntes y bocetos de los que ahora se presenta una pequeña cantidad.

Antes se ha mencionado su relación directa con el estudio del patrimonio, el arte y su divulgación, algo que queda reflejado en el apartado titulado *La belleza del silencio*. Aquí se presentan textos que fueron publicados en diversas revistas de Antequera, muchas de ellas dirigidas por un buen amigo suyo, José Muñoz Burgos. *Antequera por su amor*, *La Unión Patriótica* o *El Sol de Antequera*, son ejemplos de cabeceras que publican sus investigaciones. Aquí se dan varias circunstancias que han de ser reseñadas: primero, tenemos la impronta de alguien que entre los años 20 y 40 del siglo pasado, inicia un proceso para intentar captar la atención de la sociedad sobre los problemas de conservación del patrimonio y de la valoración del mismo como paso previo para su reconocimiento; segundo, y no menos importante, hay que resaltar que siempre utiliza un lenguaje accesible, entendible y directo en muchos casos, a lo que suma una fina ironía que terminará por determinar su estilo. A estas dos coordenadas se le añade una tercera, la inclusión de numeroso material gráfico como apoyo de los textos. Por lo tanto, la realidad de su trabajo queda expresada en términos totalmente inusuales para la época; esto es, su producción literaria vinculada con la investigación, ofrece un marco de análisis que parte de conceptos que aún no habían sido acuñados o que simplemente no estaban dentro de la órbita del pensamiento de un ciudadano inmerso en una urbe histórica. Así, la difusión del patrimonio, algo tan usual hoy en día en el contexto de ciudades con una fuerte carga patrimonial, ya estaba siendo desarrollado por José María Fernández, si atendemos a los escritos que progresivamente inserta en estas publicaciones

que ahora se convierten en su mejor reclamo de cara a quienes ven en sus esfuerzos una clara intención de concienciar. No olvidemos tampoco que algunos de estos textos se cuelan en publicaciones foráneas a Antequera y son apreciados como verdaderos reclamos para quienes quieran conocer la ciudad y sus posibilidades. Aquí es donde reside otro concepto que puede ser localizado en sus textos: la conciencia turística de quien hace ver que su ciudad tiene potencial suficiente para ser visitada y apreciada desde diferentes puntos de vista.

Su interés por el patrimonio y el arte no queda relegado únicamente al ámbito textual, teórico, sino que evoluciona hacia su traslación al mundo de la pintura, de las imágenes. Esto ha de considerarse una evolución natural que se retoma de forma insistente desde una bidireccionalidad a todas luces plausible: de los textos nacerán obras mientras que esas obras serán sustrato para la redacción. Uno de los ejemplos más evidentes de esta relación será su único libro publicado, *Las iglesias de Antequera*, que supone la cristalización de uno de los esfuerzos más perseverantes durante toda su carrera: la concienciación de los valores del patrimonio antequerano.

Obra de referencia, en ella también podemos seguir intuyendo una tendencia hacia la mirada turística de una ciudad con un plano donde se ubican toda una serie de iglesias que atesoran riquezas de enorme valor artístico e histórico. De hecho, si ubicáramos en un mapa todas y cada una de ellas, se podrían diseñar rutas para quien quisiera descubrir las abundantes cualidades del patrimonio mueble e inmueble de la ciudad. Es por ello que en esta exposición se concibe una sección en la que se centra la atención sobre este libro: *Caelesti civitate*.<sup>21</sup> Las iglesias, sus arquitectura, sus retablos, pinturas, yeserías, esculturas, etc., son ahora recapituladas con maestría para verterse en las páginas de un libro que, en el devenir del tiempo, ha

---

21 *Caelesti civitate* o la *ciudad celeste*, es una alusión no solamente a esa idea de ciudad que alberga un enorme legado artístico manifestado en sus iglesias y los enseres que se custodian en su interior; también pretenden hacer recordatorio sobre quien durante muchos años trabajó de forma incansable en el estudio de la historia de Antequera: Antonio Parejo Barranco (1956-2013). Sus estudios y análisis de Antequera desde su consideración de ciudad de enorme trascendencia económica, social y artística, beben de las primeras aproximaciones que José María Fernández realiza en las primeras décadas del siglo pasado. Desde su posición como Catedrático de Historia Económica de la Universidad de Málaga, Parejo Barranco tuvo una producción editorial donde abordó diversas perspectivas vinculadas al devenir de Antequera; una de ellas se perpetró en un libro titulado *Memorias de la ciudad de Dios* (Servicio de Publicaciones de la Fundación Unicaja, Málaga, 2006), hacia el cual gira también el título de esta sección dentro de la exposición.

sido objeto de tres ediciones. Estas son parte de esta sección, en la que además, se propone explorar el proceso de trabajo de su autor, con textos autógrafos que se convierten, en unos casos en artículos y finalmente en capítulos del libro. En éste juegan un papel destacado las imágenes como un elemento gráfico de crucial vinculación con el texto, haciendo notar al lector el poder de la ilustración en el medio literario. Cuatro pasteles sobre interiores de iglesias aparecen aquí juntos con la vocación de ofrecer un muestrario identitario de su trabajo.

La heterogénea obra de José María Fernández sugiere una capacidad de recreación que, en muchos casos, absorbe todo aquello que le ofrece la tradición, manifestada ésta desde su diversidad más característica. Las fiestas propias de su presente pero que se arraigan en el pasado, suponen para él una base muy atractiva que quedará reflejada en gran parte de su producción. De este modo, el carnaval, la religiosidad popular o la fiesta de los toros, coparán muchas de las obras o series que durante su trayectoria como artista irá confeccionando, la mayoría de las veces desde la soledad que la misma vida le obliga a sentir.

Esta multiplicidad de visiones queda atrapada por su mirada inquieta y atenta. Para esta ocasión, se ha reunido una pequeña selección de piezas en relación con estas temáticas en un apartado concreto: *De paraísos y abismos*. Aquí, es justamente donde su conocimiento de las mismas, acaecido desde sus estudios e investigaciones, se traslada al papel bajo la forma de escenas carnalescas, proyecciones de la devoción popular vinculada con la Semana Santa o la tradición ancestral de la pugna entre el hombre y el toro. En el primero de los casos, el tiempo de las Carnestolendas ocupará una serie específica de la que son numerosos los ejemplos donde la representación de este acontecimiento queda magníficamente situado. Cuando no son escenas de carnaval, surgen parejas disfrazadas por la calle, personajes que se disfrazan ocultando sus rostros<sup>22</sup> o, en un ejercicio de composición, los denominados *Carnavales alucinatorios*, cuya atmósfera traslada al espectador un mundo de ensoñación. Precisamente una de estas creaciones se reproduce en esta muestra bajo la comparación que se hace con otro cuadro, de otro autor y que permite trazar nuevas líneas de similitud para su análisis. Tomando en consideración el amplio vocabulario visual que poesía José María Fernández, atesorado con la

---

22 Interesante resultará en la trayectoria del pintor su inclinación al ocultamiento del rostro. En la serie del carnaval estará sustentado por la presencia de máscaras que lo tapan, en la serie mitológica y otras composiciones, simplemente se difumina, en un acto de esconder casi la mirada.

lectura de libros o provisión de numerosas revistas, no sería de extrañar que conociera la obra *La noche de Walpurgis* del pintor zaragozano Mariano Barbarsán Lagueruela (1864-1964), la cual se propone junto con *Carnaval Alucinatorio* del propio Fernández para ofrecer la posibilidad de contemplarlas juntas.

Por su parte, la religiosidad popular se traslada a su obra bajo la realidad que suponen ciertas escenas vinculadas con la Semana Santa de la ciudad de Antequera. Su ojo inquieto le lleva a capturar numerosas imágenes de la misma que ahora cobran un inusitado protagonismo. En este territorio varios son los recursos que explota con solvencia técnica y capacidad de retentiva. En este sentido, de una parte están los cuadros singulares como *las vegas* tan características de Antequera en la que las imágenes procesionales son llevadas a la carrera hasta sus templos entre el bullicio y, en contraposición, el recogimiento y el silencio que puede expresar la devoción. En otra consideración se asoman los personajes propios de esta tradición: *hermanacos*, *capiruchos*, etc., que ahora cobran protagonismo bajo su atención, revelándose ante el espectador como los pilares sobre los que se sustenta la Semana Santa.

Los toros, los toreros y el ambiente festivo que remonta sus vestigios hasta la antigüedad más remota, son objeto de síntesis en su obra, donde encontramos retratos goyescos y pequeños dibujos, realizados en papeles re-aprovechados, en los que se sistematiza la representación de algunas partes del toreo como el embiste de los picadores. Son sutiles composiciones que dejan entrever cierta impronta de dibujo inacabado, pero que dotan al conjunto de un dinamismo que expresa prontitud pero al mismo tiempo certeza en las líneas y expresividad en los trazos. De este modo, su mano se convierte en pulcro testimonio de la fiesta.

Finalmente, aparece la última de las secciones que engloban esta exposición: La impaciencia de la carne. Reducto ésta de una serie de obras que van desde la predilección del autor por la mitología hasta la expresión de la denominada España negra. Siendo estas dos partes las que integran esta postrera parada. La serie mitológica, realizada durante largos años, presenta una predilección del pintor por el pasado y su conversión en espacio para el sostenimiento de los mitos. Aquí brotan ninfas, centauros, minotauros, sátiros, bacantes, etc., que pueblan las numerosas recreaciones que realiza de fiestas, bacanales, raptos, entre otros, y donde su atención se detiene precisamente en el deleite de los cuerpos, desnudos casi siempre. Ciertamente muchos de estos desnudos son también parte de otras composiciones y tienen su origen en sus papeles de archivo, en los que de forma constante dibuja muchas veces desnudos femeninos que luego surgirán integrados en escenas o episodios de esta mitología, a la postre, particular e íntima.

Otro de los recursos que queda recogido en este apartado es su visión de una España que para nada tiene que ver con el color que manifestara en obras anteriores. Su amparo está en el dibujo, trazando y diseñando toda una diversidad de personajes, jueces corruptos, santeros, incluso, visiones del cementerio, esqueletos que asaltan a mujeres desnudas, prostitutas, que conforman otra serie de enorme interés por el extenso muestrario que ofrece. Es de nuevo la carne, los cuerpos, los que se convierten en protagonistas, creándose así una confrontación entre la fragilidad de unos y la perversión de otros. Todo vendrá a demostrar la identidad de su mirada, convertida en regazo sobre el que detenerse un momento para atisbar otras realidades posibles, otros territorios en los que su mano firme y decidida, otorga relevancia a lo particular o casi olvidado del pasado que ahora parece volver bajo la apariencia de ilusiones.

### ESCRIBIR LA LÍNEA... DIBUJAR LA PALABRA

Como se ha advertido en este pequeño itinerario que hemos trazado sobre la vida y obra de José María Fernández, se han establecido algunas paradas que nos avisan de la singularidad del pintor antequerano. Partir de su biografía, esbozando los pormenores de una vida que estuvo marcada por la imposibilidad de lograr metas que siempre estuvieron a su alcance, sumando en el camino la desgracia continua por la desaparición de sus seres más queridos, nos lleva a reforzar la idea de que el silencio, la quietud y la soledad fueron los mejores aliados del artista, sobre todo en aquellos momentos en los que la desazón ganaba la batalla diaria. Y todo teniendo siempre como aspiración la superación de las circunstancias desde la posibilidad que le ofrecía su apetencia por el arte. Si como afirmaba Paul Cezanne «*genio es la capacidad de renovar las emociones cotidianas*», está claro que Fernández supo reponerse a los infortunios personales y profesionales para ir dirimiendo una vida en la que intentó, por encima de todo, mantener una constancia de ideas, pensamientos, reflexiones y trabajo.

Del mismo modo que su espíritu abrazaba de manera continua al arte manifestado de diversas formas y pareceres, su interés por todo lo que le rodeaba, expresado en la historia, el patrimonio o las tradiciones del lugar que le veía envejecer año tras año, supone para su trayectoria un empuje importante que le permitirá afrontar con garantías diversos procesos en los que lo textual, la escritura y la concreción de un

lenguaje, se convertirán también en pilares fundamentales del quehacer cotidiano. Aquí es necesario resaltar que todos aquellos años en los que sus palabras llenaron las páginas de semanarios o revistas culturales de la Antequera de la primera mitad del siglo pasado, promovieron en él esa capacidad de querer hacer ver y comprender a todo aquel que así lo recibiera, esa idea de que el arte estaba más allá de un cuadro, de un dibujo, de un recuerdo. Es así como se perpetran en él sus ansias de transmitir todo lo que va acumulando como archivero, en el día a día que supone su *retiro* en las dependencias municipales cuando la vida ya le está empujando hacia la desesperación por la ausencia de quienes habrían de acompañarle. Si como decía Paul Claudel «*toda estancia es como un vasto secreto*», seguramente la oculta realidad que durante tiempo ejercería el pintor sería entendible desde la soledad de las interminables horas que pasaría encerrado en el archivo.

Si tomamos en consideración la vasta producción literaria que ejerce, devenida de sus interminables investigaciones, tendríamos que ser consecuentes con la imagen de un arista que se lanza a la escritura como otro proceso creativo, acaso éste complementario pero también singular por lo que aporta en su conjunto. En este ámbito la reciprocidad que en un momento determinado ejerce una acción la una sobre la otra y viceversa, confieren al personaje una relevancia totalmente desconocida en el contexto de una Antequera que arrancaba el siglo XX todavía con algunos lastres que lentamente deberían ser superados. De este modo, La presencia de José María Fernández como articulista en diversas revistas comienza pronto, apenas unos años después de su regreso a Antequera. En 1917 comienza a conocerse su nombre en *Antikaria (Revista literaria, Artística y de Intereses Generales)*, donde su firma queda asociada ya a la difusión de las excelencias artísticas de la ciudad. No obstante, un año antes, su impronta creativa quedaba registrada en la cabecera de *Patria Chica*, cuyo diseño, auspiciado por una representación de la Colegiata de Santa María la Mayor, explícita la generosidad del artista con un emblema de la arquitectura de la ciudad que ahora se convierte en signo de identidad de la nueva publicación.

Conforme pasan los años, otras publicaciones van haciendo acopio de su tesón indagador sobre la historia o el patrimonio como referentes de un nuevo sentir en el conocimiento de lo cercano. Todo mientras su vida cambia y le confiere un aire de aislamiento y soledad que, incluso, queda marcado en las escasas fotografías que se conservan de él. En ellas, se aprecia a un hombre distante, callado, de mirada ausente que pareciera estar más cómodo lejos que cerca de todo. Quizás haría suyos los versos de Charles Baudelaire en su poema *Spleen de París* cuando decía que «*descontento de todos, descontento de mí, quisiera rescatarme y cobrar un poco*

*de orgullo en el silencio y en la soledad de la noche.*» Porque tal vez fuera en esas noches de soledad en las que su alma era libre, alejada de las ataduras propias de una sociedad que no acababa de entenderle y apreciarle como era debido. Aun así, pronto son otras revistas en las que va alojando sus textos; de ellas debemos resaltar dos por ser en las que más artículos publica. Por una parte *Antequera por su Amor*, donde entre 1924 y 1931 desarrolla una extensa y fructífera colaboración, parte de la cual utilizará como material para sus proyectos editoriales. Paralelamente también estará escribiendo para *La Unión Patriótica*, donde creará una sección denominada *Notas de historia y arte local*. Aquí se aprecia el deseo concreto de hablar sobre lo que día a día ven los ojos del caminante que se pierde entre las calles de una ciudad de profundas raíces históricas. En esta publicación semanal deja entrever una de sus habilidades que quedan afianzadas en su trabajo en el archivo: la transcripción de documentos. Efectivamente, es desde esta técnica de interpretación de los documentos que puede proponer numerosos temas que cobran protagonismo a través de sus escritos. Cabría decir, en este punto, que en lo relativo al modelo de publicación o semanario, hoy sería impensable que una edición de estas características incluyera en sus páginas transcripciones de documentos originales como algo habitual. Desde luego en aquellos años esto se convierte en algo habitual gracias al empuje del propio Fernández por sacar a la luz dichos documentos y por la amplitud de miras que poseían los directores de estas revistas que estaban innovando desde el punto de vista editorial.

En el transcurrir de los años, en la década de los 30 comienza su igualmente fructífera colaboración con *El Sol de Antequera*, la publicación más importante que puso en marcha José Muñoz Burgos, profesional de la edición que siempre vio en José María Fernández al profesional abnegado y eficiente que, posiblemente, muchos desconocían. Sus cargos como cronista y miembro de diferentes comisiones tanto a nivel local como provincial, siguen propiciando la realidad de un hombre acosado por el tiempo y la prematura soledad a la que se vio sometido. Por ello no era de extrañar que esta soledad fuera, del mismo modo, una reclusión y un hogar, donde buscaba el recodo de quienes pudieran vivir en su semejanza. Aquí toman sentido las palabras de Étienne Pivert de Senancour cuando dice que *«tengo más tranquilidad entre gentes silenciosas como yo que solo en medio de una población tumultuosa»*, porque posiblemente Fernández huyera de esa algarabía continua que suponía una ciudad arribando al siglo XX con la ferviente necesidad de evolucionar dejando el pasado atrás. Su lucha iba igualmente por este sentido de no abandonarse únicamente al presente, sino construir desde el conocimiento del pasado como estructura que soportara las frenéticas visiones que estaban por llegar.

Más de una veintena de artículos se publican en *El Sol de Antequera*, siendo esta cabecera una de las prolíficas en la difusión de sus textos. En estos los temas son variados, donde tiene cabida la historia, la tradición, el patrimonio y el arte. Además del carácter semanal que adquieren en algunos casos sus publicaciones, también hay hueco para sus investigaciones en los diferentes extras tanto de Semana Santa como de Agosto para que su interminable filón de *noticias* siguiera fluyendo con normalidad. No obstante, su temprana muerte en octubre de 1947, deja un hueco irremediable y no suplido desde entonces. Fue en agosto de ese año cuando se publica el último de sus textos en vida: *Médicos, cirujanos y boticarios*. Desde entonces, la realidad constata la ausencia consumada, la carencia de una firma poderosa en sus márgenes y limpia en sus pretensiones; una mirada certera que siempre tuvo muy presente que el arte era tan solo una estancia más en una gran construcción donde la escritura se alzó como un asidero en el que detenerse constantemente para seguir advirtiendo su exigencia en la concreción de un ideario personal que trascendiera hacia lo colectivo.

Esta exposición tiene un doble cometido: mostrar quién era José María Fernández desde su vinculación al arte pero mostrando su relevancia como investigador y escritor, señas, igualmente, de su identidad. El esfuerzo desarrollado para poner en práctica este proyecto se asume desde su condición de viaje que nos lleva por la singladura de un personaje siempre de relevancia. Si bien han sido numerosas las muestras que se han sucedido en los años, es ésta la primera vez que se atiende también a su carácter de escritor, implementando así su producción artística para que ninguna de las dos facetas quede relegada y sí estén ambas en un mismo plano de comprensión.

Asume Claude Roy en su libro *El amante de las librerías* que «cuando se dice que habla como un libro, no se puede, por el contrario, hacer un elogio más grande a un libro que el de contar que nos habla como un hombre.»<sup>23</sup> Así es lícito, asimismo, imaginarse a José María Fernández como un libro que nos habla constantemente, como una concatenación de páginas que describen una vida al tiempo que nos relatan su días, noches que buscan la luz, luces que se invierten en las sombras de lo sobrevenido. Es su vivencia la experiencia de quien atesoró el conocimiento y el saber para darlo bajo la forma de pequeños textos que hicieran, cuando menos, plantearse al lector otras imaginaciones más allá de las meras rondas cotidianas.

---

23 ROY, Claude. *El amante de las librerías*. Edit. Centellas. Barcelona, 2011. Pág. 47.

Su arte recoge con insistencia el espíritu del pasado, de las luces del siglo XVIII y las poéticas de finales del XIX como cotas que son superadas en los albores de un tiempo se quiebra de manera constante. La discreción fue una de sus virtudes y la clausura deliberada una de sus maneras de afrontar el arrebatado continuo de la vida. Con todo, enfrentarse a su existencia es abrir las páginas de un gran libro, bucear entre sus lindes con la esperanza de encontrarse no solo con el personaje sino con uno mismo en un interminable juego donde la imagen y la palabra son peldaños de una escalera por la que se va ascendiendo, superando en cada espera, la ensoñación de quien, finalmente, sin pretenderlo, ha superado la misma historia para convertirse en parte de lo eterno.

**Miguel Ángel Fuentes Torres**  
Comisario

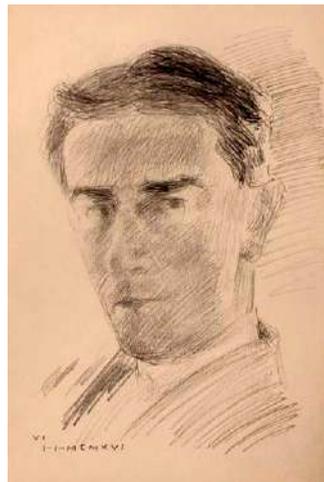
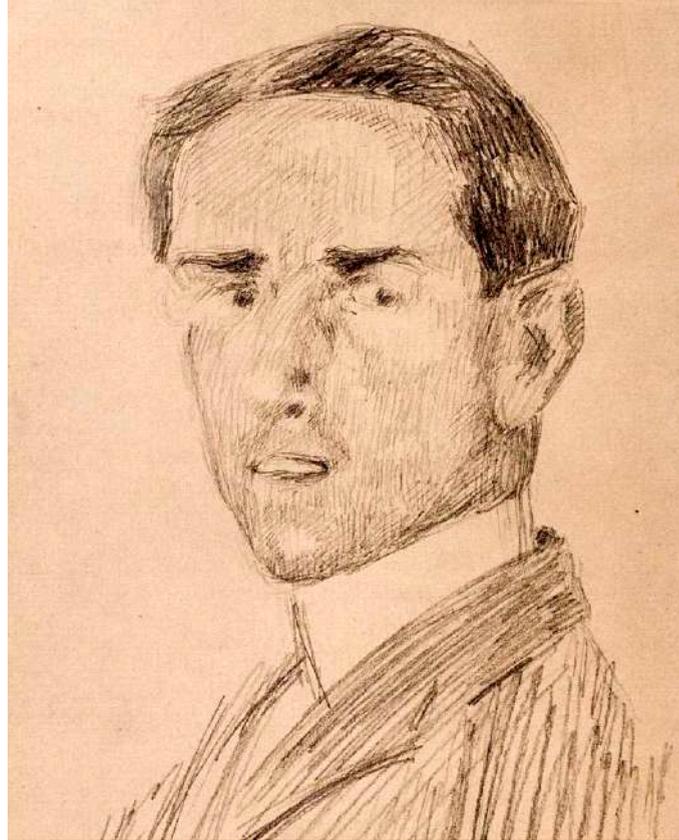




LA RAZÓN  
DE LOS DÍAS



**Autorretrato  
en el Estudio**  
Óleo / lienzo  
111 x 75,5 cm



**Autorretrato**  
Lápiz / papel  
21,7 x 15 cm

**Autorretrato**  
Lápiz / papel  
21,7 x 16 cm

**Autorretrato**  
Lápiz / papel  
32 x 21,8 cm

**Autorretrato**  
Lápiz / papel  
14,8 x 11,2 cm

**Autorretrato**  
Lápiz / papel  
22 x 16,8 cm

**Autorretrato**  
Lápiz / papel  
22,4 x 16 cm

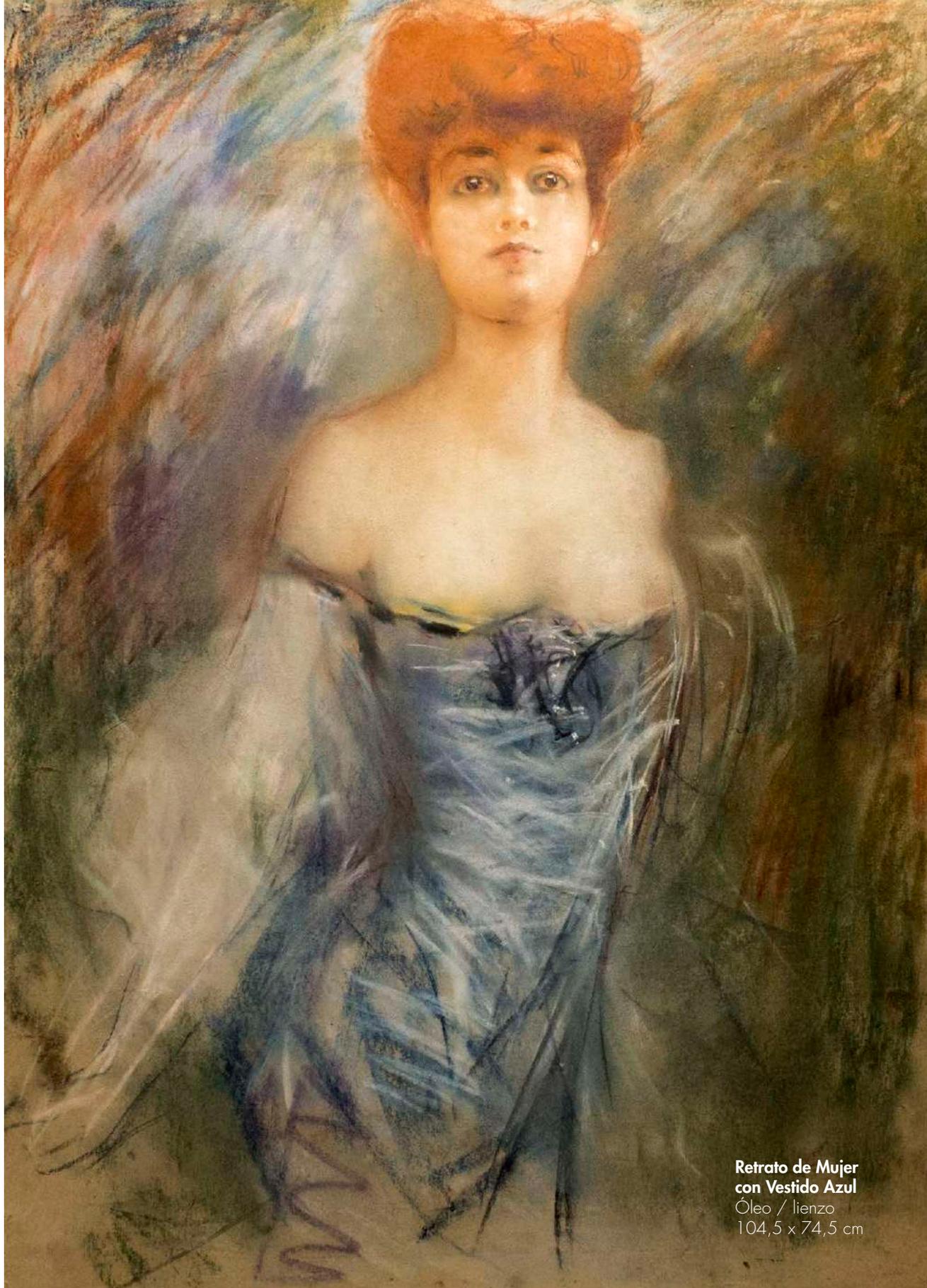


**Dolores con Muñeco Chino**

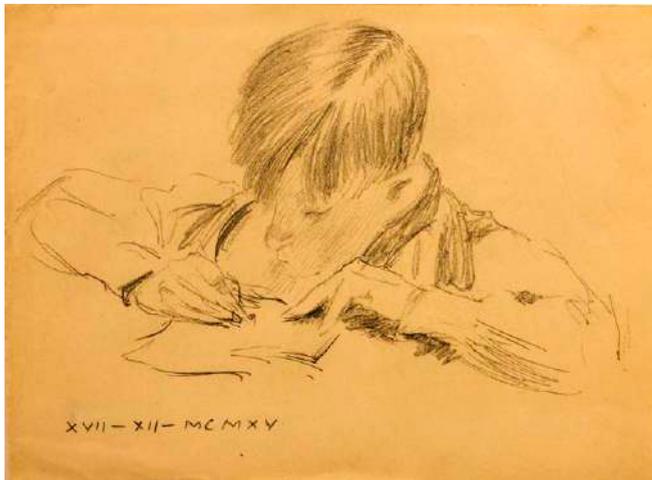
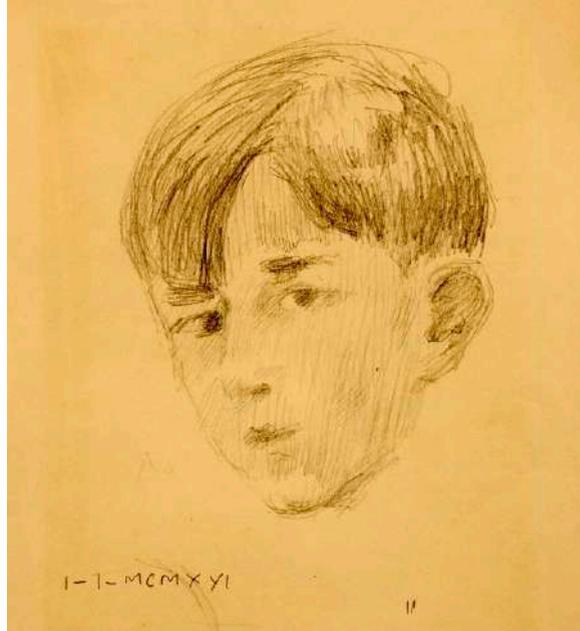
Óleo / lienzo  
160 x 85 cm

**Dolores con Muñeco Chino**

Óleo / lienzo  
159 x 83,4 cm



**Retrato de Mujer  
con Vestido Azul**  
Óleo / lienzo  
104,5 x 74,5 cm



**Retrato de su hijo**  
Lápiz / papel  
32,8 x 22,2 cm

**Retrato de su hijo**  
Lápiz / papel  
33 x 22,4 cm

**Retrato de su hijo**  
Lápiz / papel  
16,5 x 22,2 cm

**Retrato de su hijo sentado**  
Lápiz / papel  
22 x 16,3 cm



**Boceto para retrato de Pepe**  
Lápiz / papel  
23,3 x 17,2 cm



**Pepe con abrigo y sombrero, 1918**  
Óleo / lienzo  
170 x 85 cm



**Retrato de Rosario cosiendo**

lápiz / papel  
22,4 x 16,4 cm



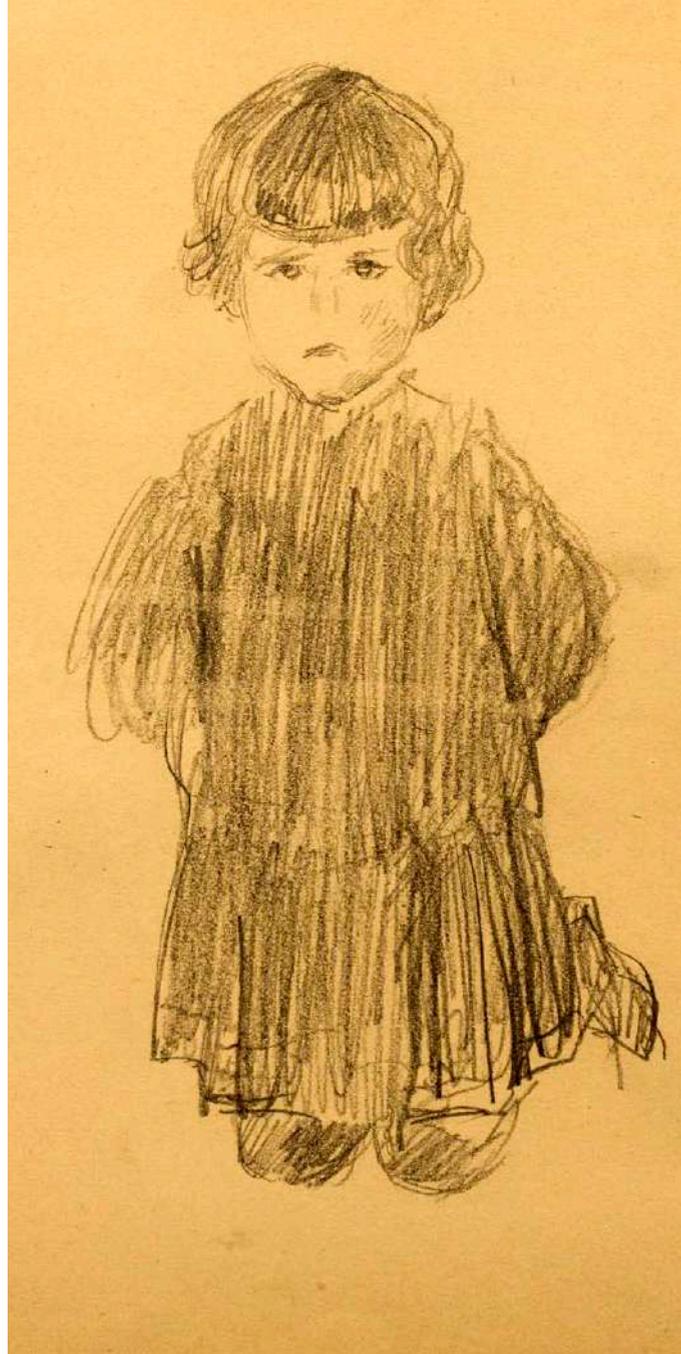
**Retrato de Rosario**

lápiz / papel  
22,4 x 16 cm



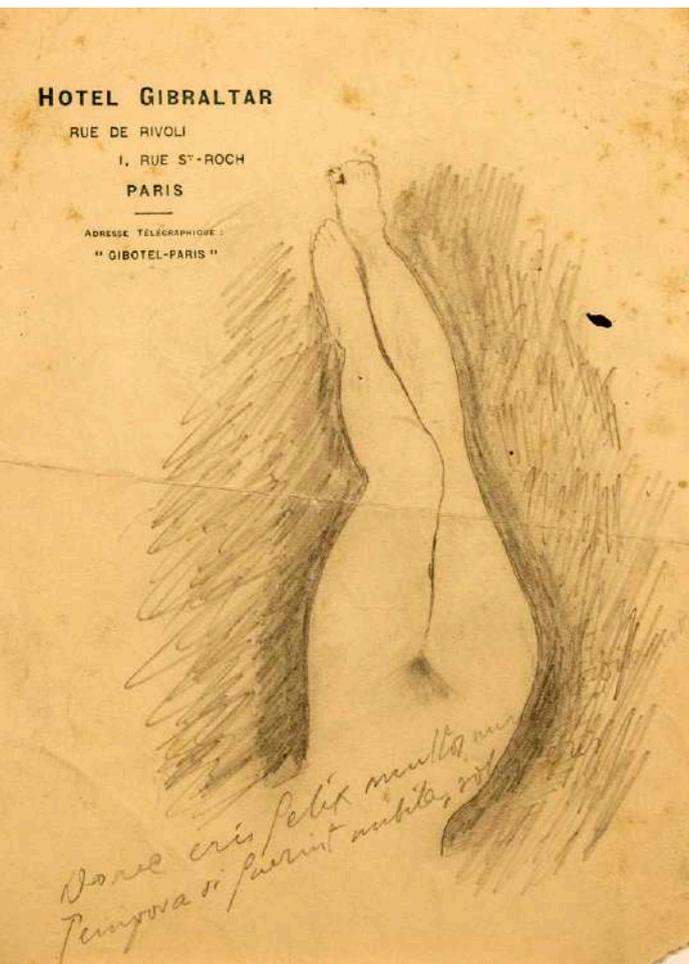
**Apuntes para retrato de Dolores**

Tinta azul / papel  
21,1 x 13,5 cm



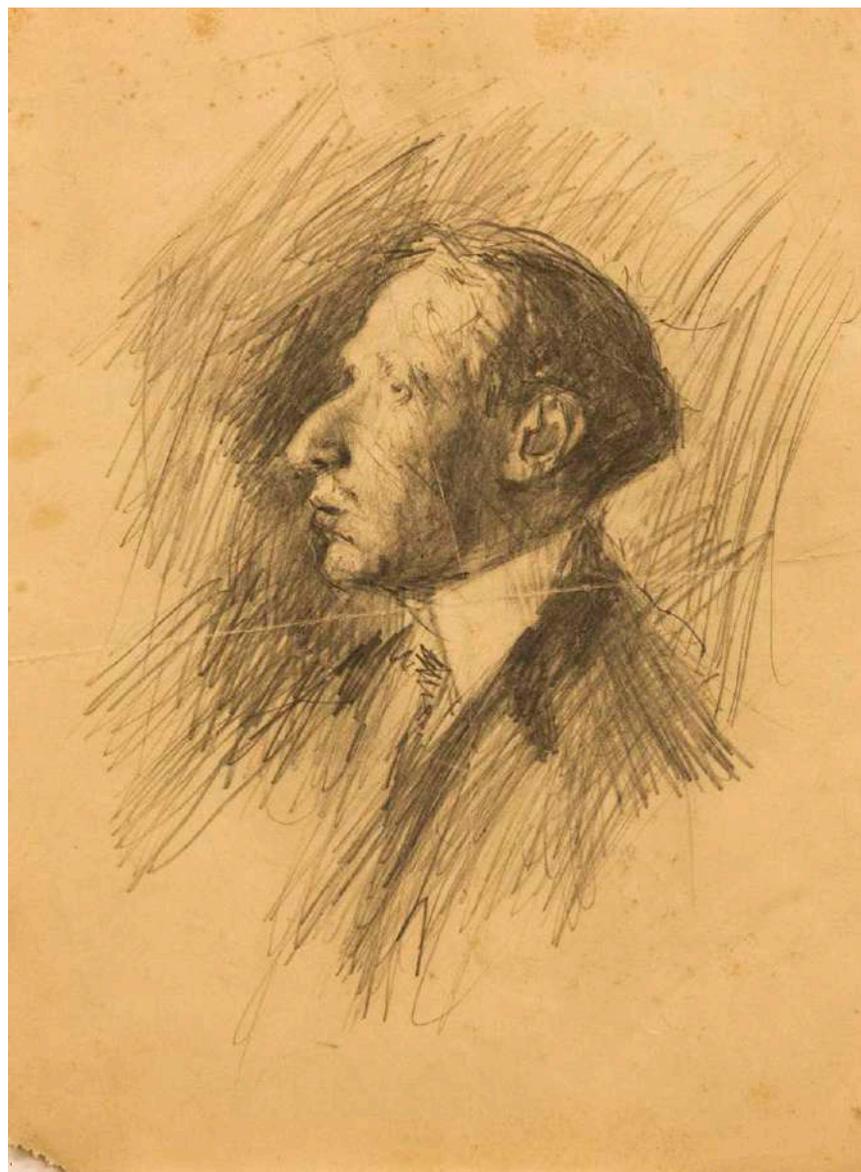
**Retrato de Dolores**

Lápiz / papel  
22,5 x 16,1 cm



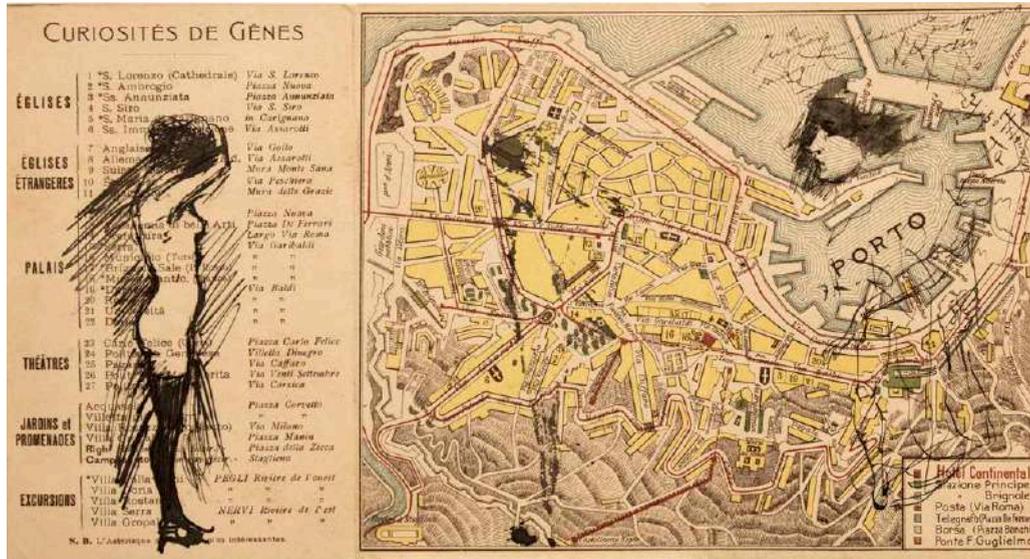
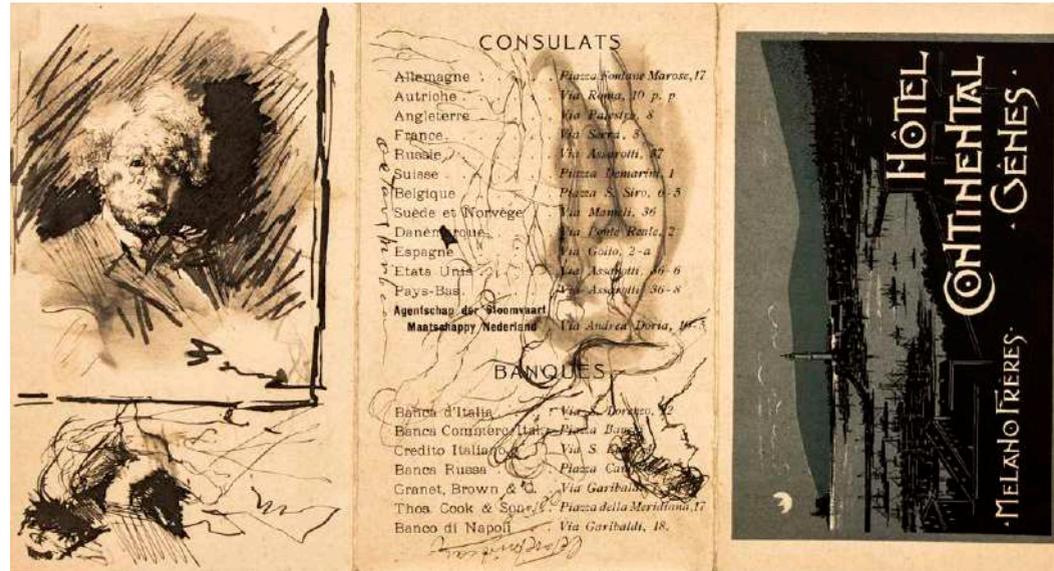
**Apunte**

Lápiz / papel  
18,3 x 13,2 cm  
(Anverso)



**Retrato de personaje**

Lápiz / papel  
18,3 x 13,2 cm  
(Reverso)



Folleto del Hotel Continental  
Tinta negra / papel  
29,5 x 15,8 cm



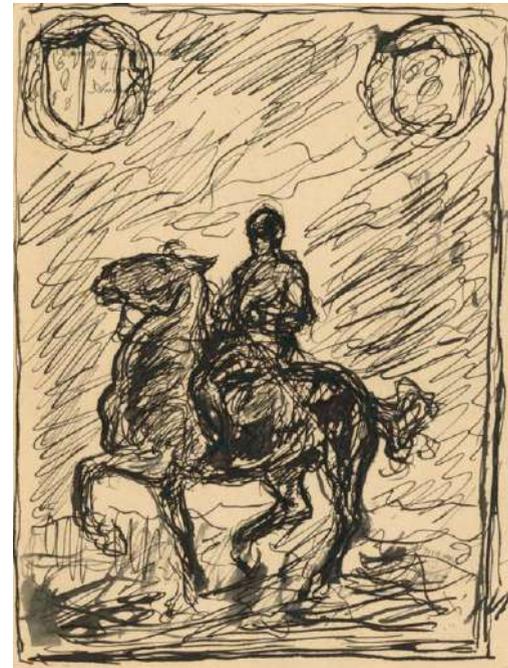


LAS HUELLAS  
DE LA MEMORIA



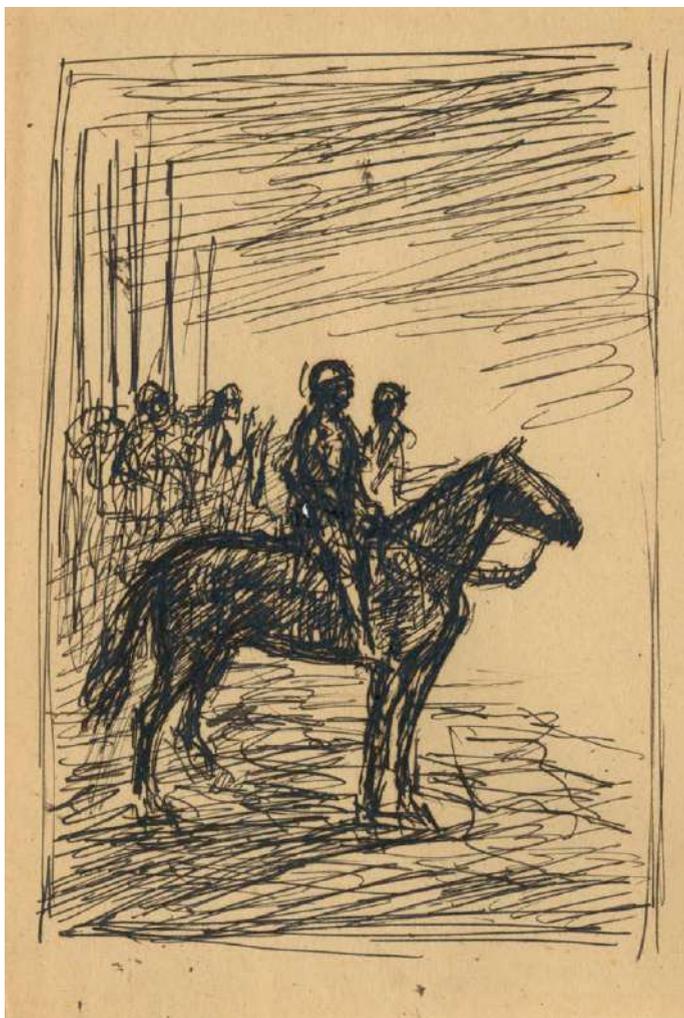
**Estudio para Retrato Ecuestre  
del Infante D. Fernando**

Lápiz y pastel / papel  
44,5 x 32,9 cm



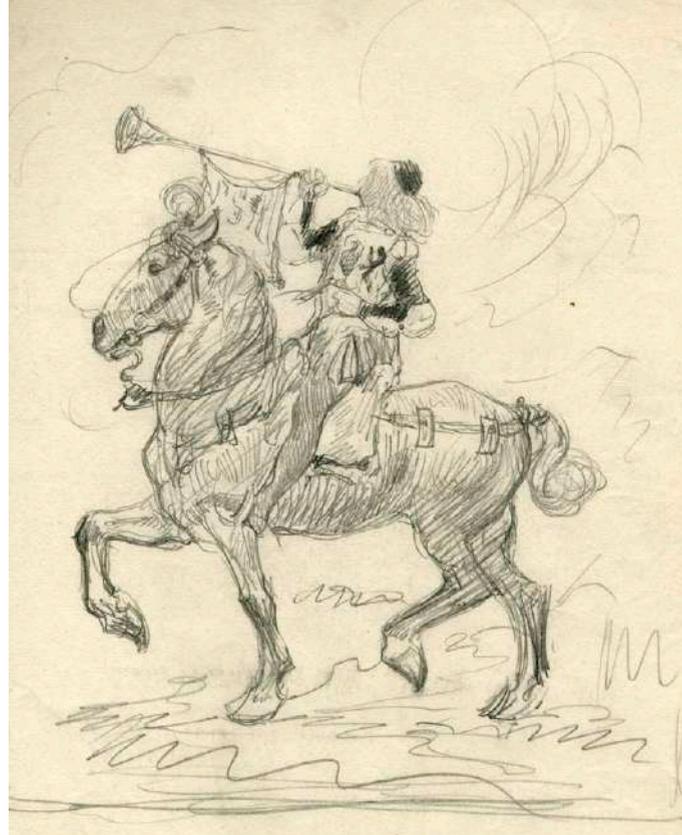
**Estudio para retrato de  
Rodrigo de Narváez**

Tinta / papel  
20,5 x 13 cm



**Lanceros**

Tinta / papel  
19,7 x 13,5 cm



**Trompetero real**

Lápiz / papel  
25,2 x 21,8 cm

**Estudio para retrato de Infante don Fernando**

Lápiz morado / papel  
32 x 21,8 cm



**Estudio para retrato de  
personaje ecuestre**

Tinta / papel  
21 x 14 cm

**Retrato ecuestre de personaje  
árabe**

Lápiz / papel  
20,7 x 14,7 cm



**Retrato ecuestre de personaje  
árabe**

Lápiz / papel  
20,7 x 14,7 cm



**La Peña de los Enamorados**

Pastel / cartón  
36,5 x 46,7 cm

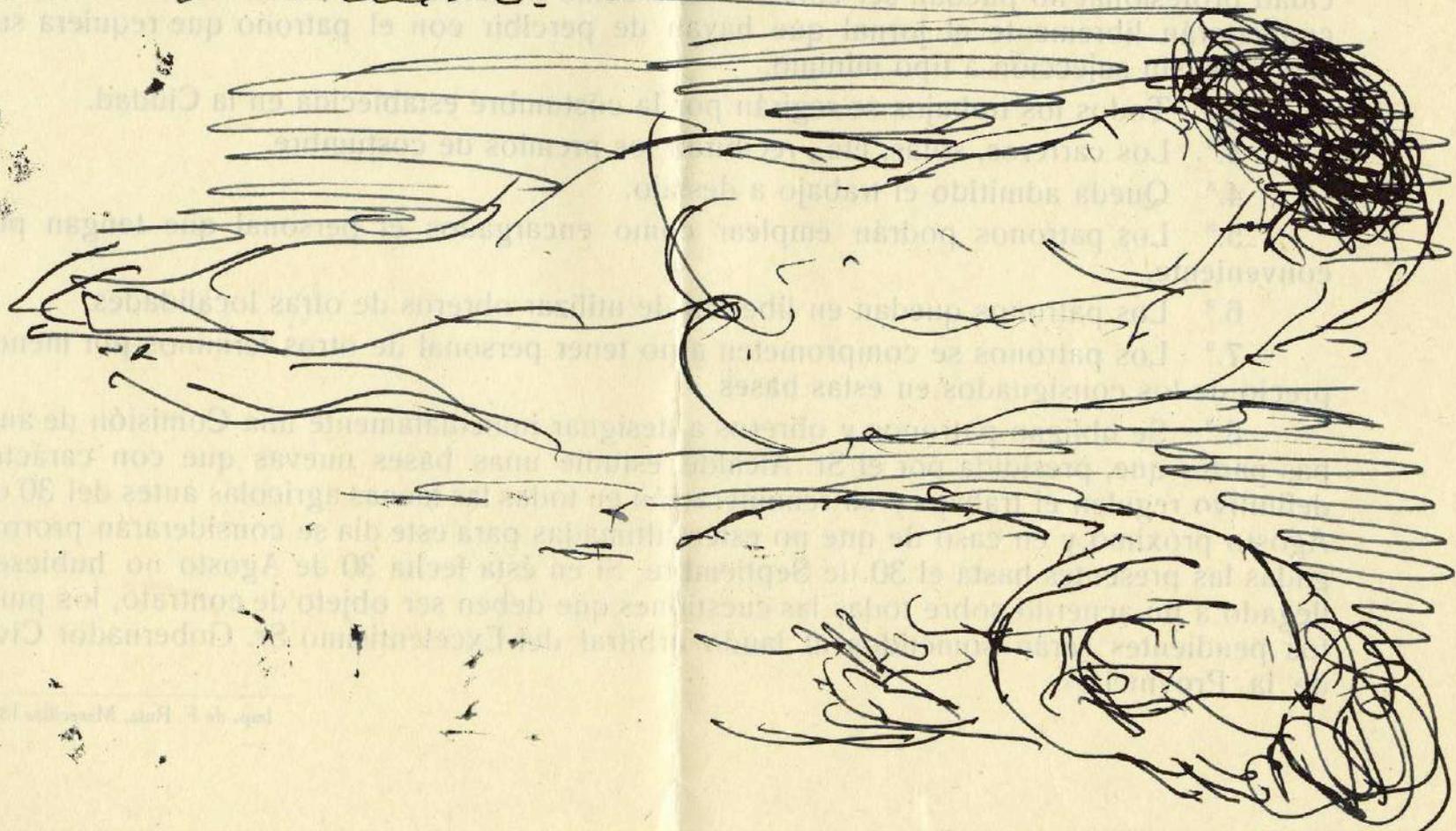


**Estudio sobre personajes - Amantes**  
Lápiz / papel  
31,7 x 21,4 cm



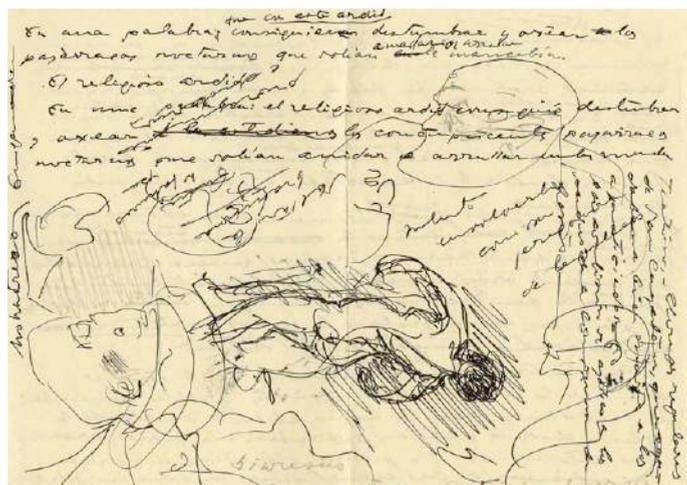
**Estudio para personaje árabe.**  
**Al-Karmen**  
Lápiz / papel  
22.4 x 15,5 cm

ya vecinos una forastera  
fraz, otro, para que no pagardes herboje ~~herboje~~  
~~una forastera~~ de cientos, vacas que tenía el  
Dormino, ~~para estar despo~~ <sup>por forastera</sup> ~~de~~ ~~disperada~~  
~~prometida~~ a un hijo (migo); y se le decía  
que no había lugar, hasta que se casara que  
tuviera paciencia.



Apuntes sobre Notas

Tinta / papel  
21,2 x 15,5 cm



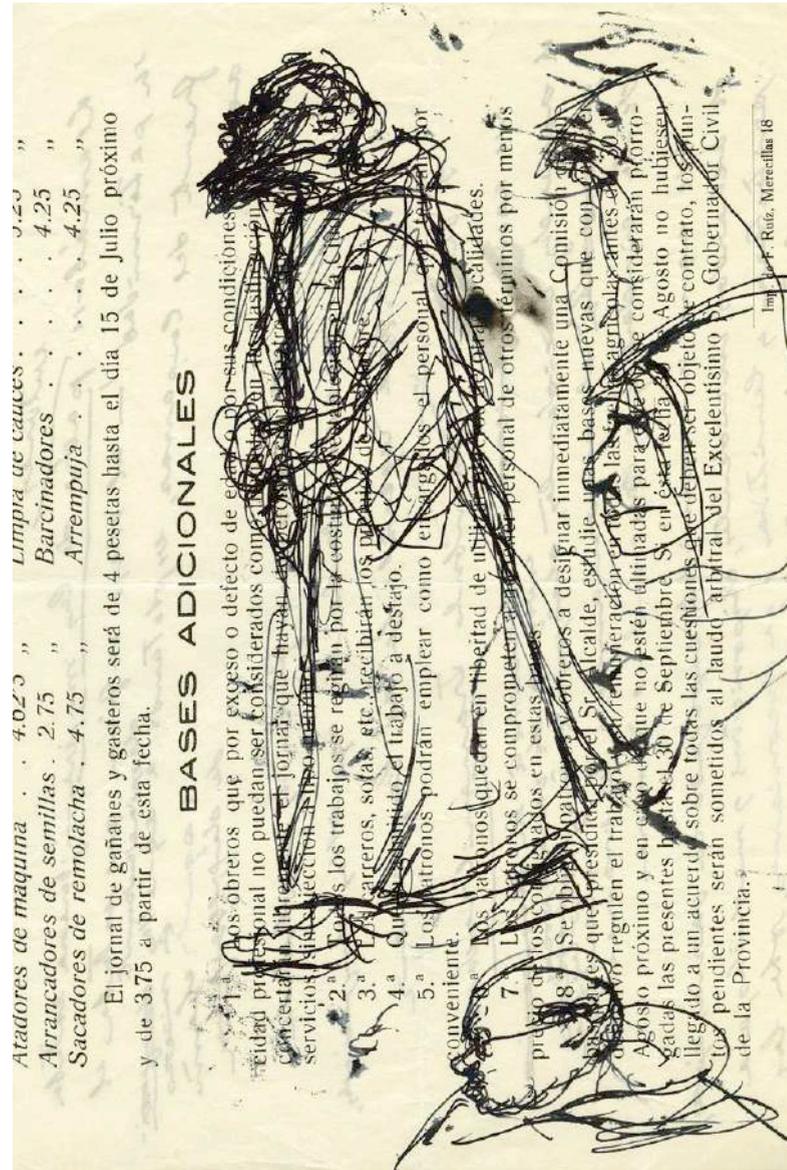
**Apuntes sobre Notas**

Tinta / papel  
21,4 x 15,5 cm



**Apuntes sobre Notas**

Tinta / papel  
21,1 x 15,7 cm



### Apuntes sobre Notas

Tinta / papel  
21,2 x 15,4 cm



### Apuntes sobre Notas

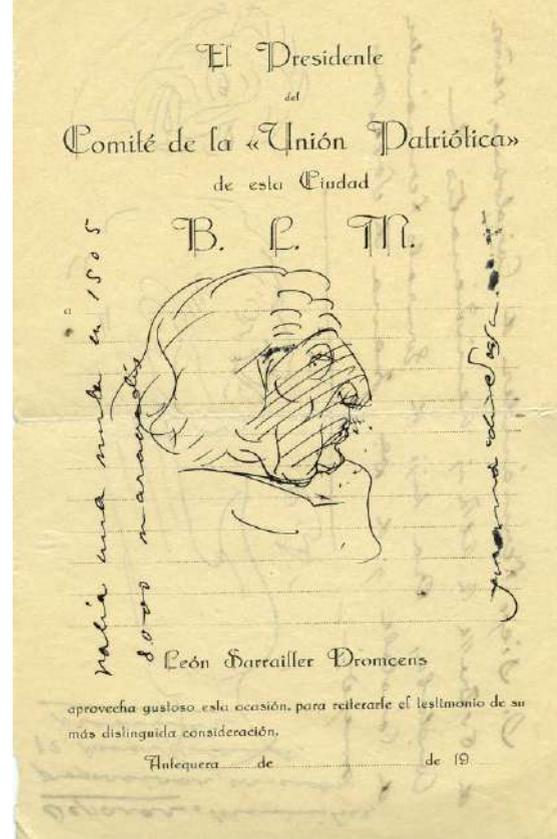
Tinta / papel  
21,6 x 15,5 cm





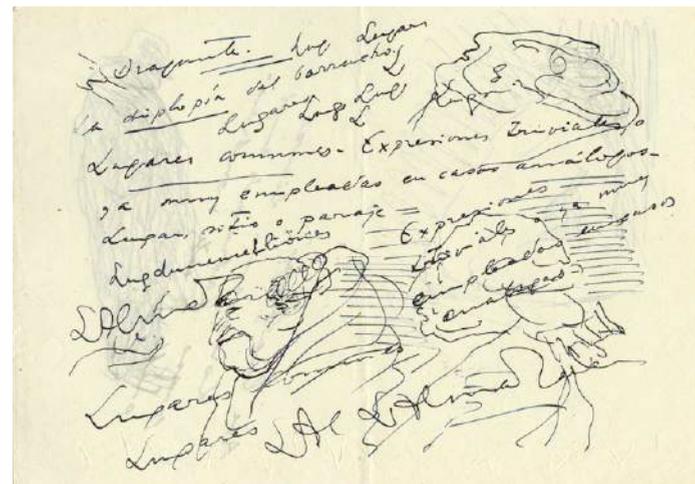
### Apuntes sobre Notas

Tinta / lápiz, papel  
15,5 x 11 cm



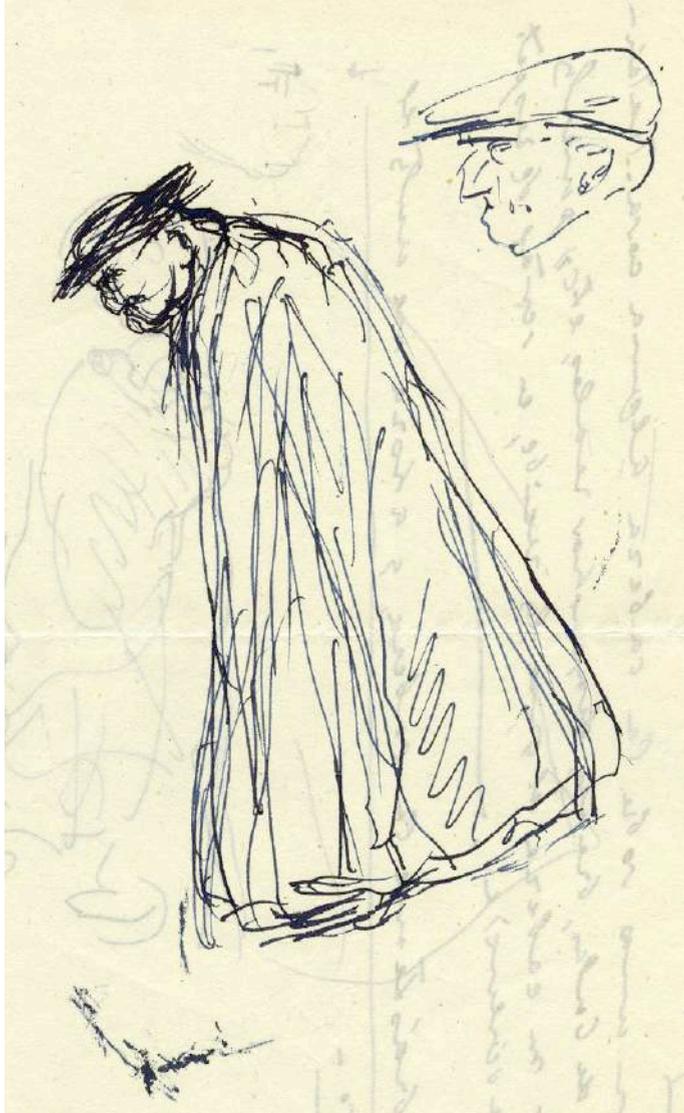
### Apuntes sobre Notas

Tinta / papel  
21 x 13,5 cm



### Apuntes sobre Notas

Tinta / papel  
21 x 15 cm



**Apuntes sobre Notas**

Tinta / papel  
21,2 x 15 cm



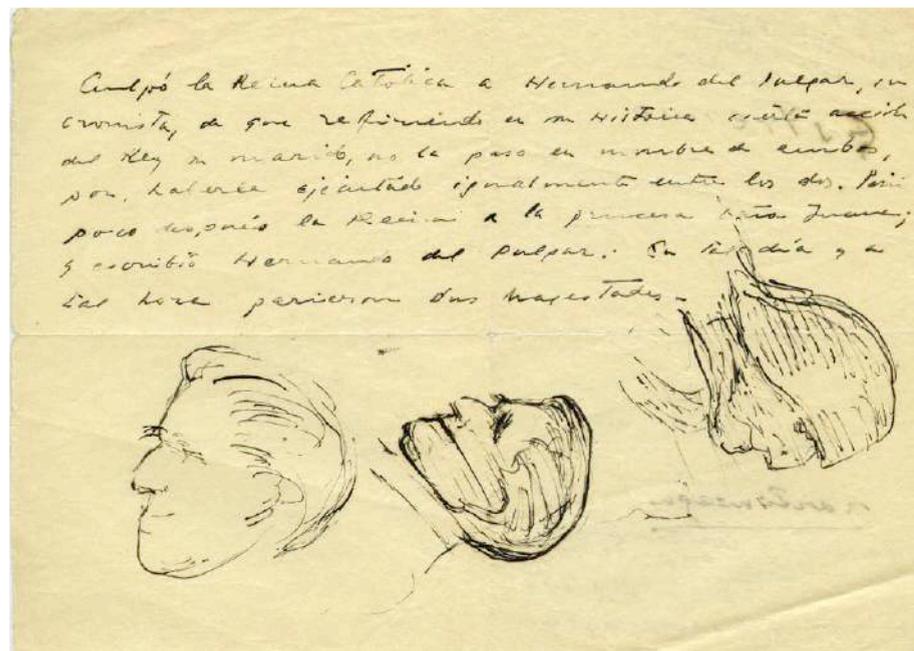
**Apuntes sobre Notas**

Tinta / papel  
21,5 x 15 cm



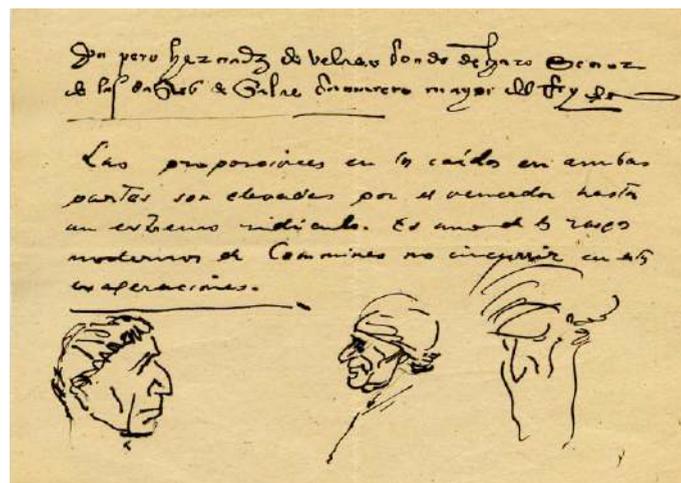
#### Apuntes sobre Notas

Tinta / papel  
 21,5 x 15 cm



#### Apuntes sobre Notas

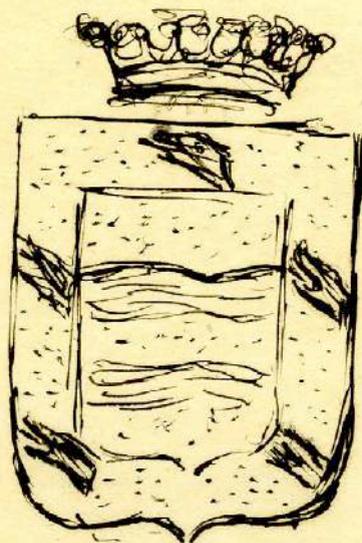
Tinta / papel  
 21,4 x 15 cm



#### Apuntes sobre Notas

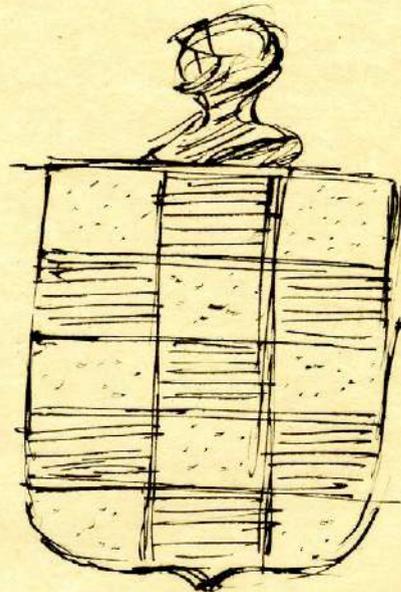
Tinta / papel  
 21,4 x 15,7 cm



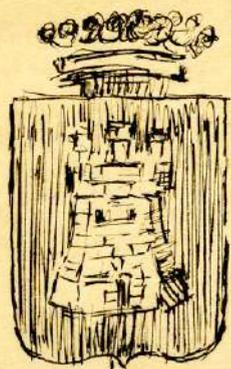


Ríos trae  
de oro dos  
ríos de aruz,  
arbolados con  
cinco caberas,  
de serpe  
verde, en  
campo de  
uro.

RÍOS



Gudoy  
trae ocho  
puntas de  
oro equi-  
valadas a  
dieta de  
aruz.



CARRILLO

Falces artes, si sola artificios de eis judicarent

Falces artes, si sola artificios  
de eis judicarent



MANRIQUE

Trae de gules, dos calderas  
de oro con ocho caberas de  
serpiente en las aras.

**Escudos Nobiliarios  
(Apellido Ríos)**

Tinta / papel  
21,3 x 15 cm

**Escudos Nobiliarios  
(Apellido Carrillo)**

Tinta / papel  
21,5 x 15,2 cm

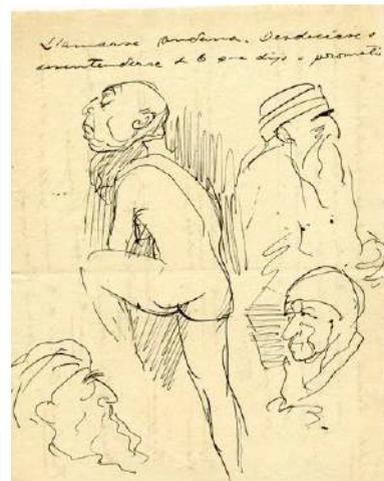
**Escudos Nobiliarios  
(Apellido Manrique)**

Tinta / papel  
21,5 x 15,1 cm



**Apuntes sobre Notas**

Tinta / papel  
19,1 x 13 cm



**Apuntes sobre Notas**

Tinta / papel  
23,5 x 17,2 cm

El Pisanello era algo florentino, pero había aprendido  
 a pintar en florentino en su obra del Castagno, de la que  
 me conmueve la afirmación, bastante, el espíritu de decisión  
 y el acierto preciso para probar con línea escrita medallas  
 en el estu. Se le ve haber habido alguna flexibilidad, por modo  
 de lo admirable, espíritu con que se movía en algunas  
 cuando lo hacen descargaban en la Piazetta de San  
 1400, papirus multicolor, manípulos e insectos de la bi  
 nados. Coni papirus para ser la par tentabilidad de lo bi  
 coni alemán por la más sencilla de un metálico; en  
 me tenía algo tenoso, igual que Juan López, que el prínci  
 y por lo otro, que vino de la Italia de Nor. En su obra  
 por un orden y en ingenuidad. Alemania penetraba  
 en un momento en el día triple — Compañía de Venecia  
 al mismo tiempo que sentía en su mismo que los venecianos

Chi Taroni

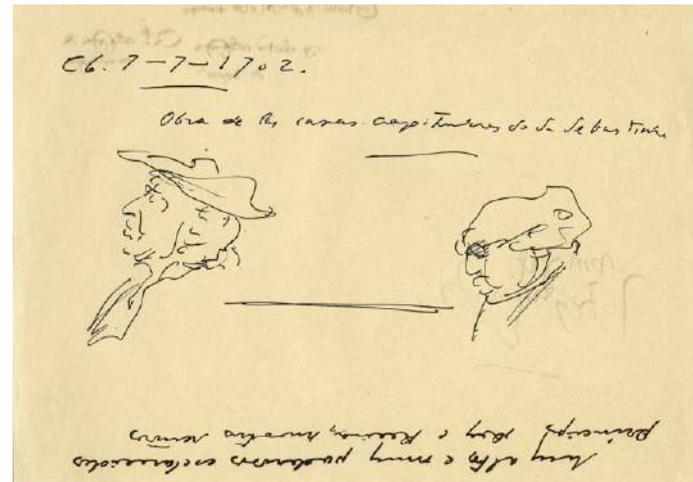


#### Apuntes sobre Notas

Tinta / papel  
 21,8 x 16,5 cm

#### Apuntes sobre Notas

Tinta / papel  
 21,6 x 15,7 cm



#### Apuntes sobre Notas

Tinta / papel  
 22 x 16,1 cm





LA BELLEZA  
DEL SILENCIO



**Dolmen de Menga**

Óleo / lienzo  
80,5 x 62 cm

**Diseño de aplique**

Pastel / papel  
46,5 x 31,9 cm



**Diseño de cabecera para revista**

Tinta / papel  
22 x 32,9 cm



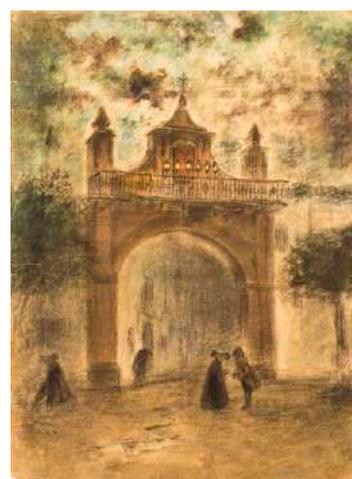
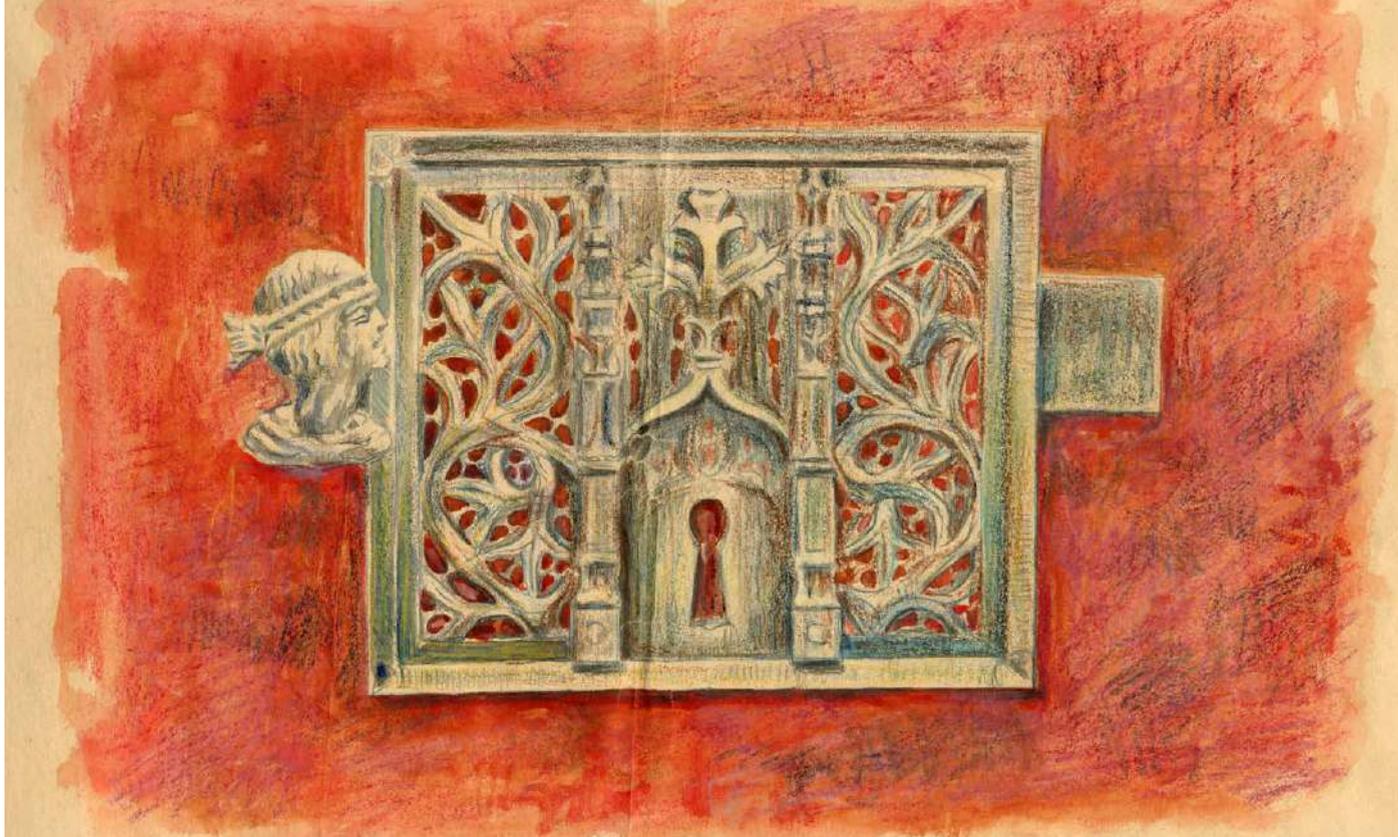
**Diseño de aplique**

Pastel / papel  
48 x 31,6 cm



**Arco de los Gigantes (Idealización)**

Pastel / papel  
32 x 21,8 cm  
(Colección particular)



**Diseño de cerradura**

Lápiz, pastel, acuarela / papel  
46,2 x 31,5 cm

**S/T**

Pastel / papel  
45,7 x 31,5 cm

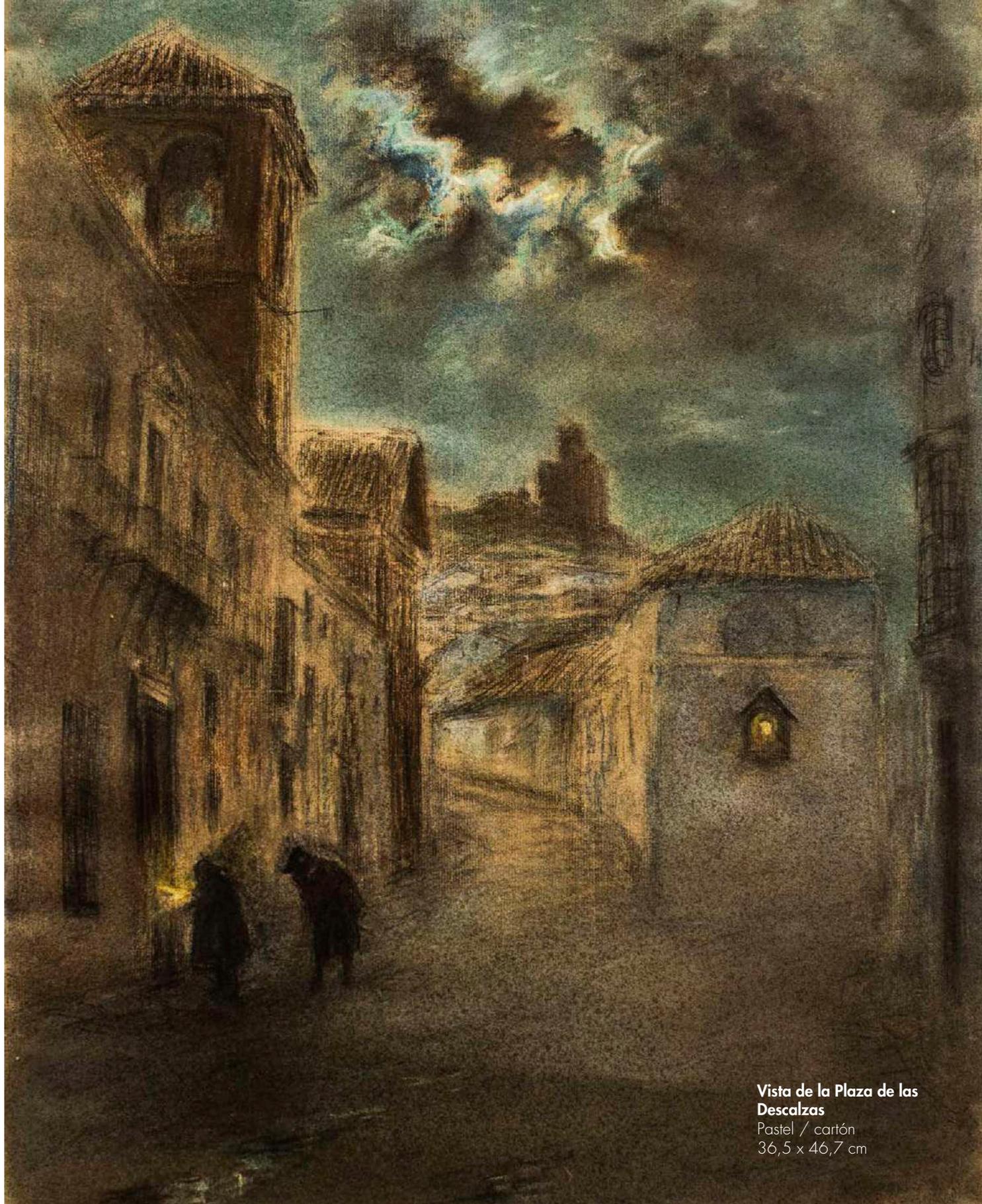
**Arco del Nazareno**

Pastel / papel  
63 x 47 cm



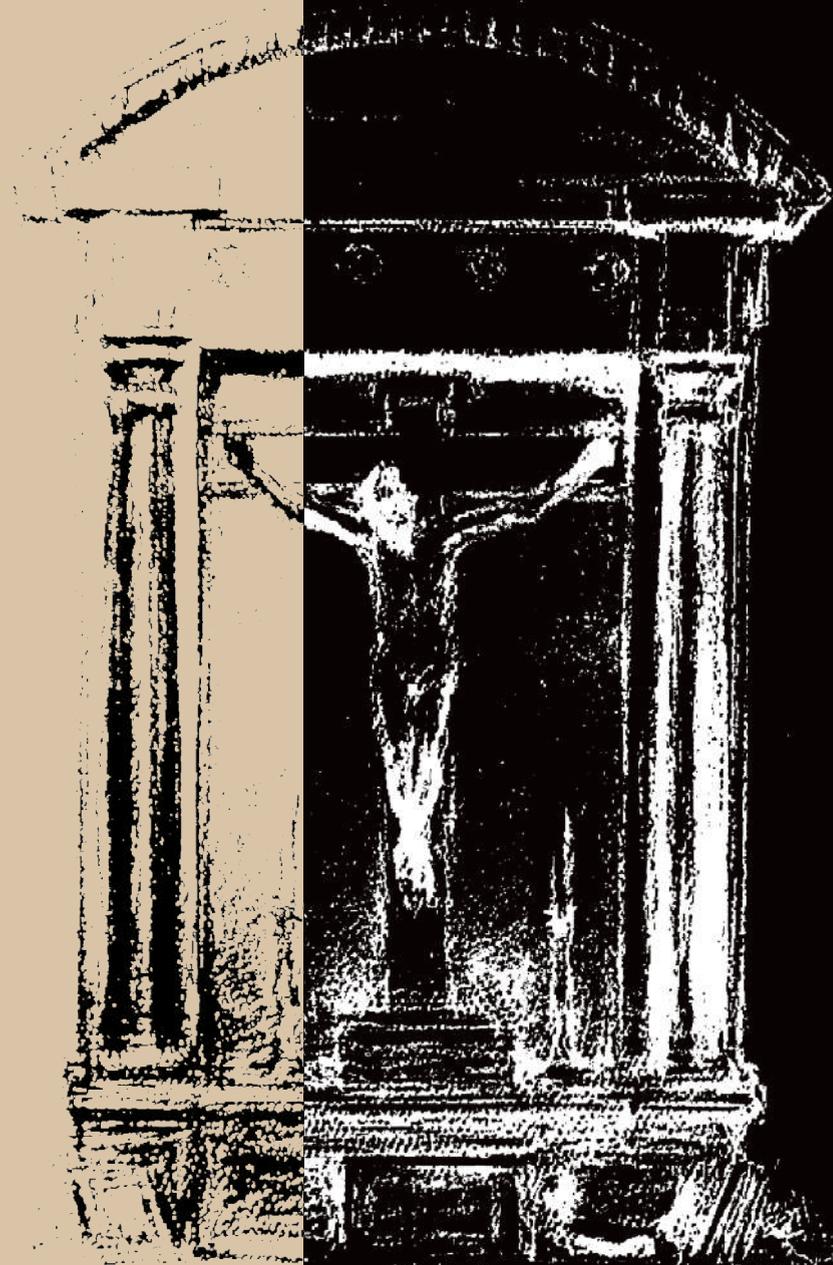
**Diseño de aplique**  
Pastel / papel  
48 x 32,6 cm



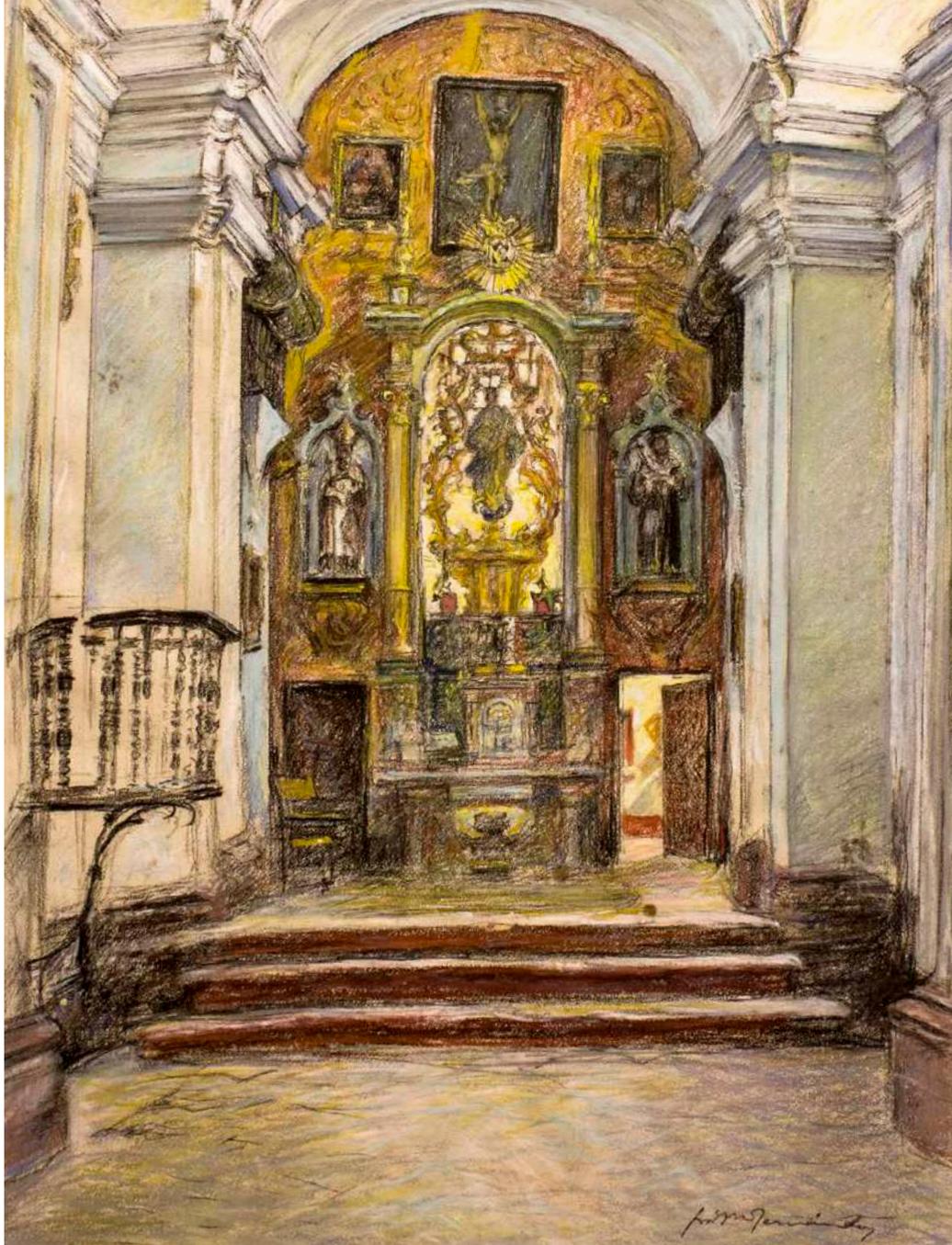


**Vista de la Plaza de las  
Descalzas**  
Pastel / cartón  
36,5 x 46,7 cm



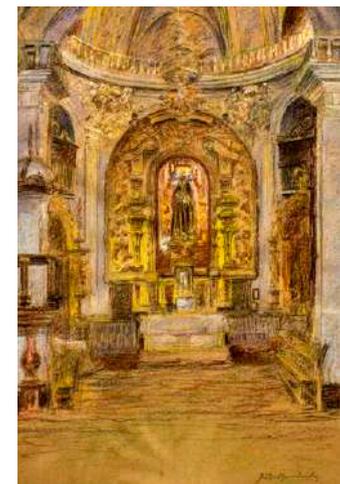


*CAELESTI  
CIVITATE*



**Capilla mayor de la iglesia de las Huérfanas**

Pastel / papel  
63,9 x 49 cm

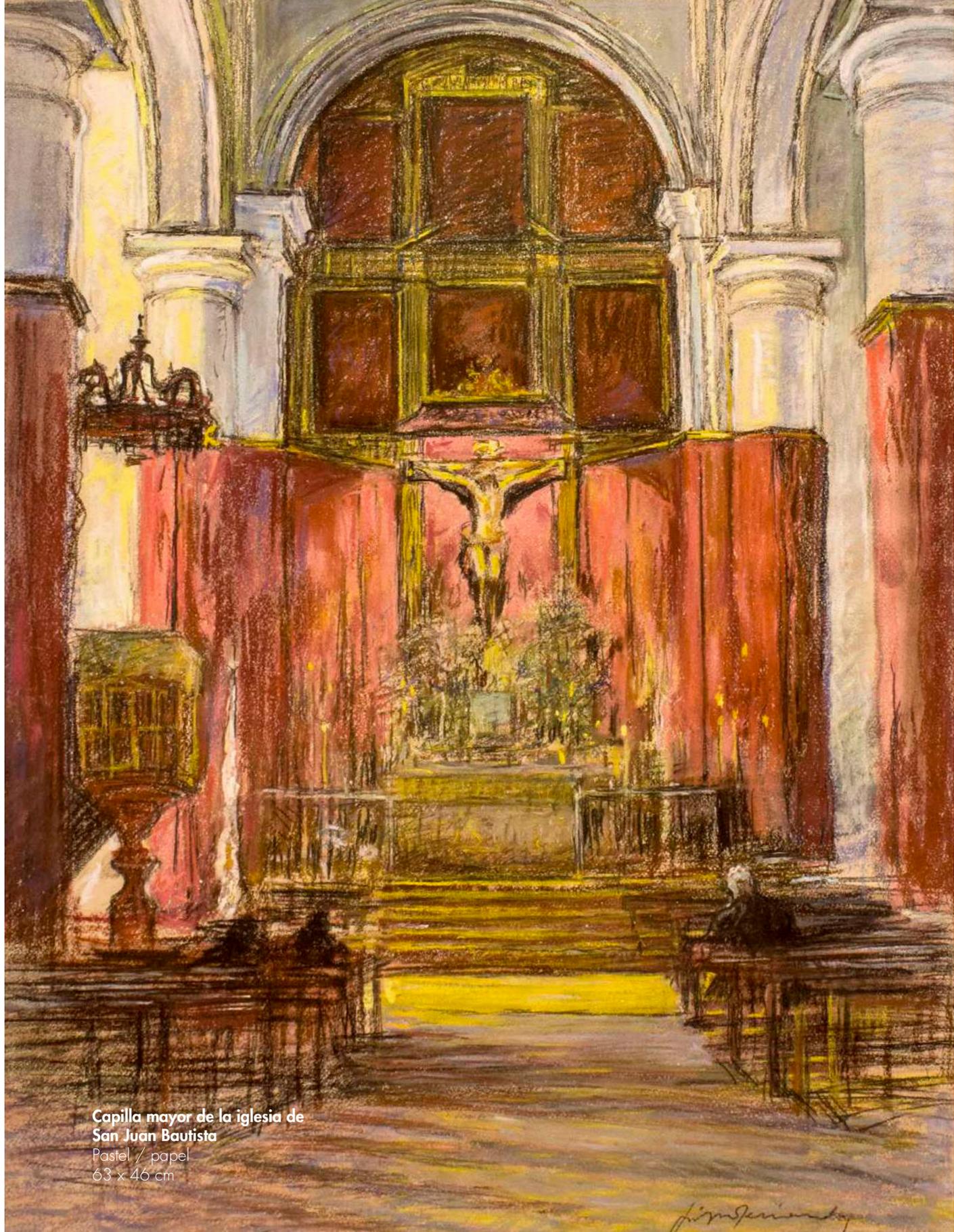


**Retablo del Cristo Verde**

Pastel / papel  
62,9 x 46,2 cm

**Capilla mayor de la iglesia de  
Ntra. Sra. del Socorro**

Pastel / papel  
76 x 46,5 cm



Capilla mayor de la iglesia de  
San Juan Bautista  
Pastel / papel  
63 x 46 cm





DE PARAISOS  
Y ABISMOS



### **Carnaval alucinatorio**

Pastel / cartón  
71,5 x 102,5 cm

### **Noche de Valpurgis ó La noche de Walpurgis**

Óleo / lienzo  
60 x 100 cm  
Mariano Barbasan Lagueruela, 1887  
© MNBA.



### **Escena de carnaval**

Lápiz / papel  
22 x 16,5 cm

### **Mascarada**

Lápiz / papel  
22,3 x 16,5 cm



**Escena de carnaval**  
lápiz / papel  
105 x 76 cm



**Carnaval alucinatorio**

Pastel / cartón  
70,5 x 101,5 cm



**Mascaradas diabólicas**

Pastel / cartón  
103 x 71,5 cm



**Fiesta de carnaval en el teatro**

lápiz / papel  
23,5 x 17 cm



**Escena de carnaval**

lápiz / papel  
31,5 x 32,6 cm

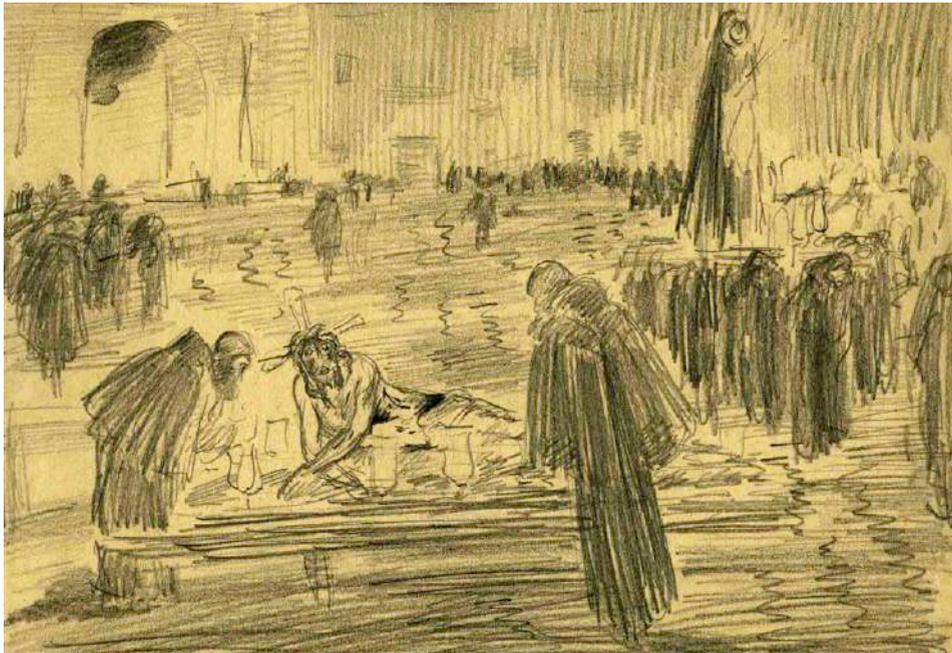


**Comitiva carnavalesca**

lápiz / papel  
22,2 x 33,1 cm



**Cencerrada**  
Lápiz / papel  
32,7 x 22 cm



**Cristo del Perdón**

Lápiz / papel  
21,8 x 16,3 cm



**Escena de Semana Santa**

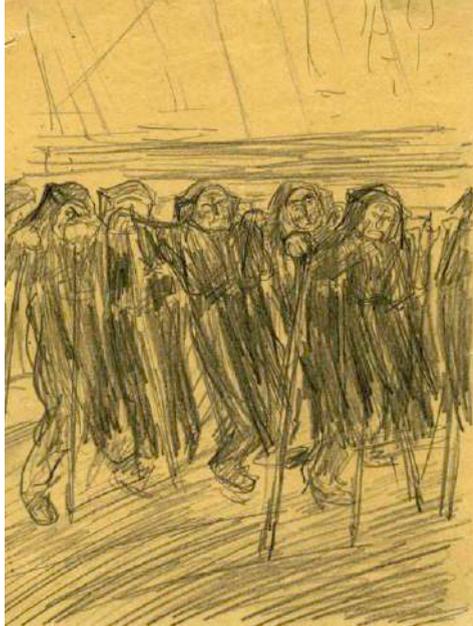
Lápiz / papel  
32,5 x 21,6 cm



**Vigen de la Paz**  
lápiz / papel  
21,8 x 16 cm



**Procesión de Ánimas**  
lápiz / papel  
32,6 x 21,7 cm



**Escena de Semana Santa**

lápiz / papel  
21,7 x 16,5 cm

**Escena de Semana Santa**

lápiz / papel  
22,2 x 16 cm



**Nazareno de Arriba**

lápiz / papel  
21,8 x 16,3 cm



**Procesión de ánimas**

lápiz / papel  
32,7 x 21,8 cm



**Caperuchos**

lápiz / papel  
22,2 x 16,1 cm

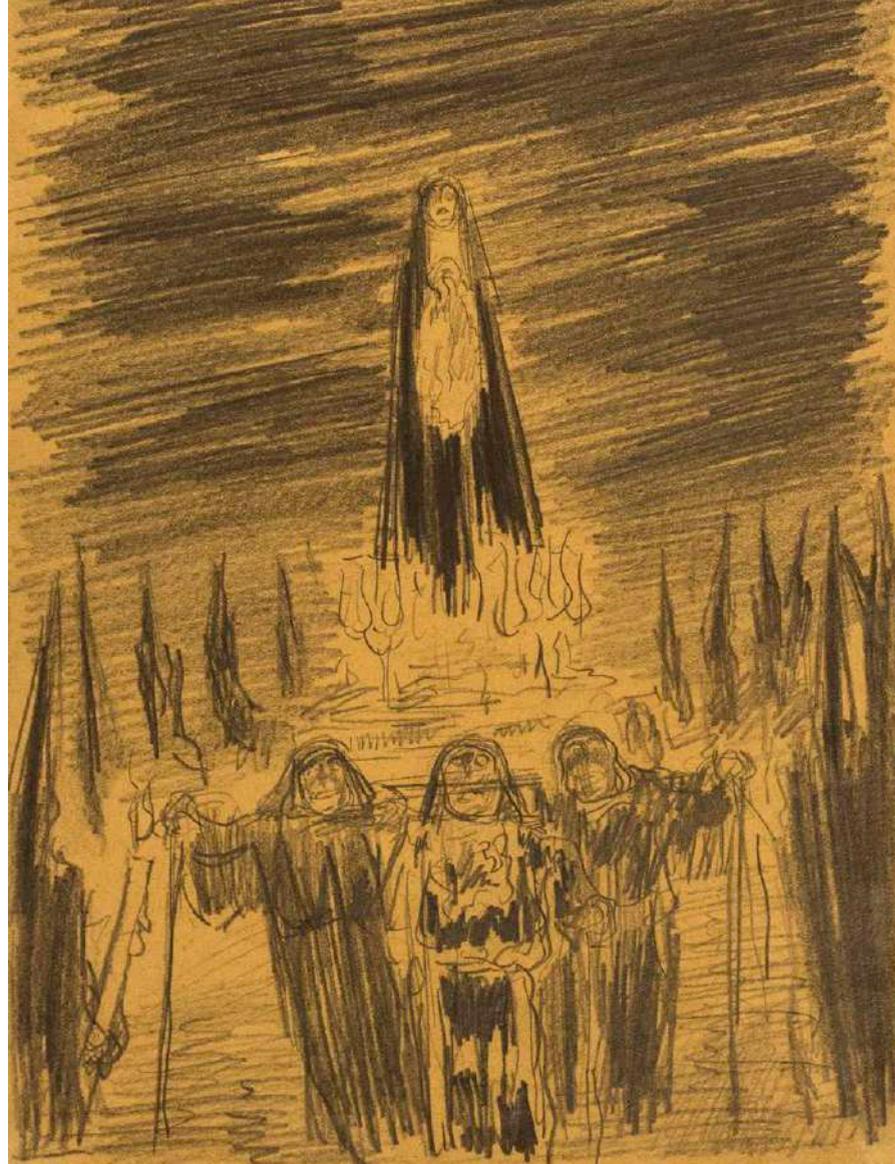


**Caperuchos bajo la lluvia**

lápiz / papel  
32,6 x 21,9 cm



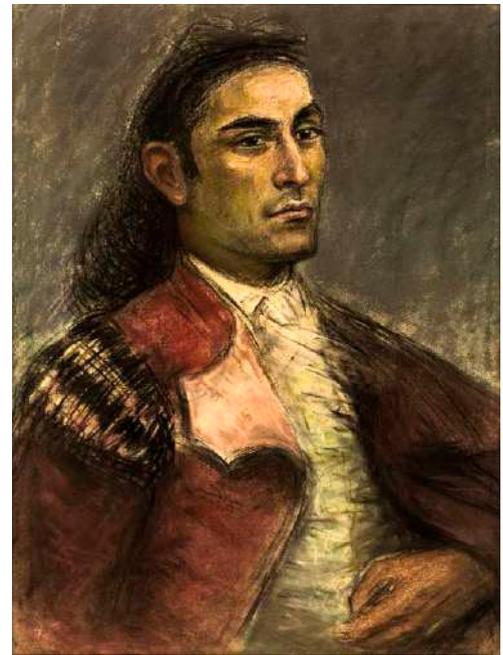
**Calvario**  
lápiz / papel  
21,8 x 16 cm



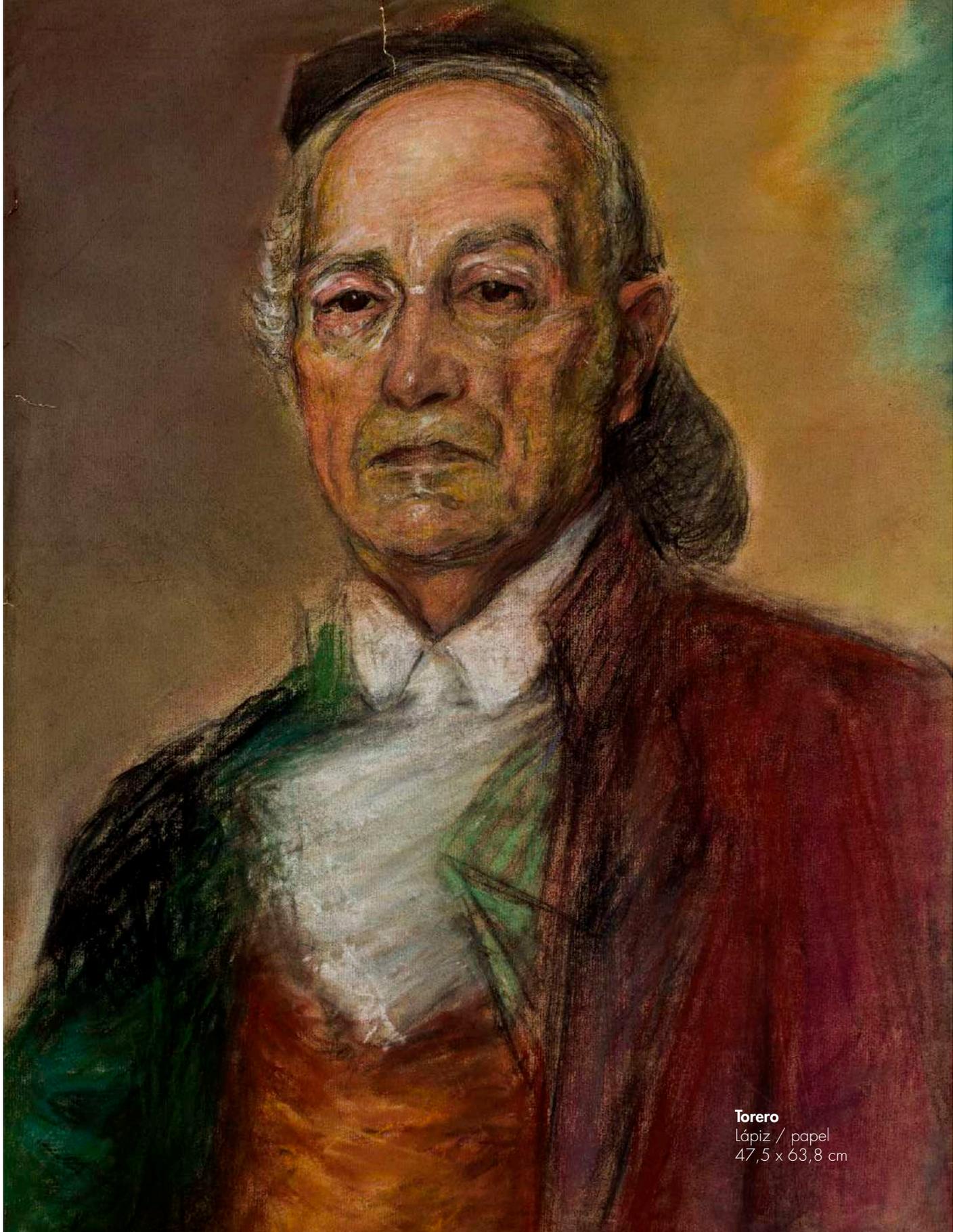
**Paso de la Virgen**  
lápiz / papel  
21,9 x 16,3 cm



**Torero**  
Pastel / papel  
50,5 x 67 cm



**Torero**  
Pastel / papel  
50,5 x 67 cm



**Torero**  
Lápiz / papel  
47,5 x 63,8 cm



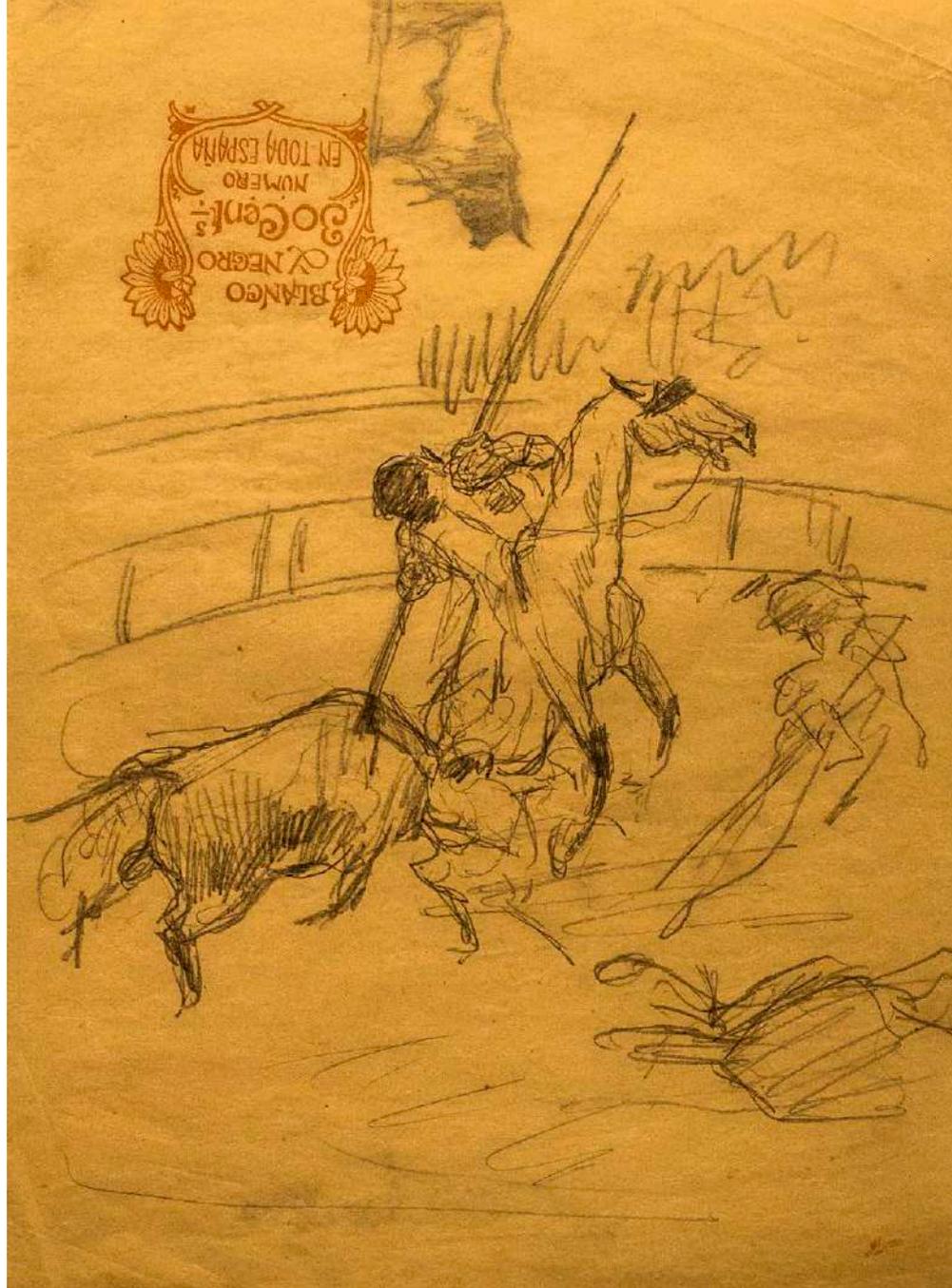
**Escena taurina. Picador**

lápiz / papel  
21,8 x 28,3 cm



**Escena taurina. Picador**

lápiz / papel  
21,8 x 28,3 cm



**Picador**  
Lápiz / papel  
21,8 x 28,3 cm

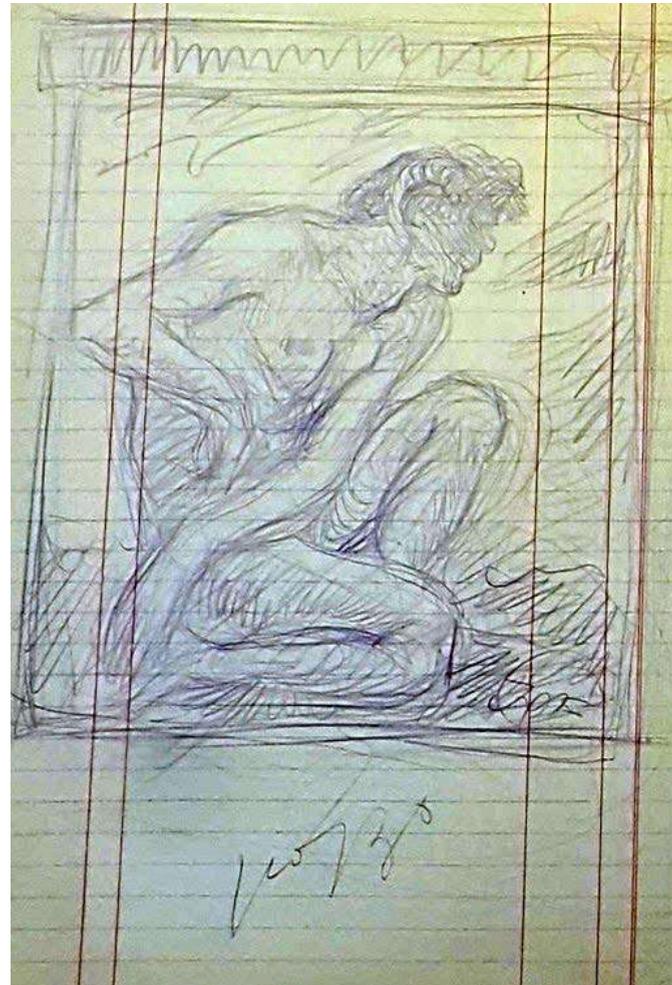




LA IMPACIENCIA  
DE LA CARNE



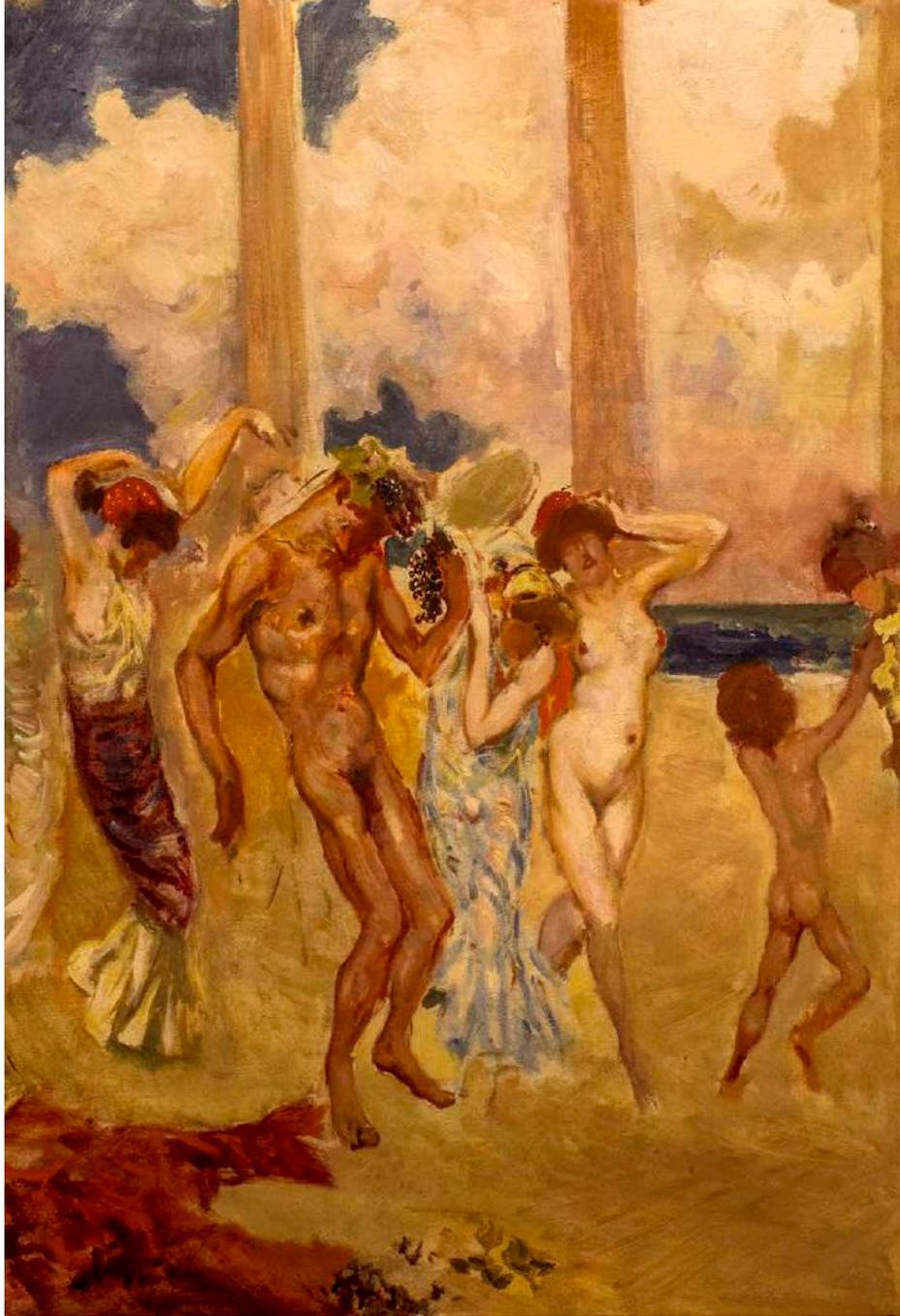
**Boceto para Fauno**  
Tinta negra / papel  
31 x 20 cm



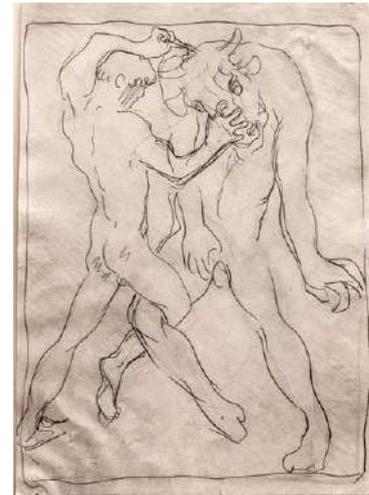
**Boceto para Fauno**  
Tinta azul / papel  
31 x 20 cm



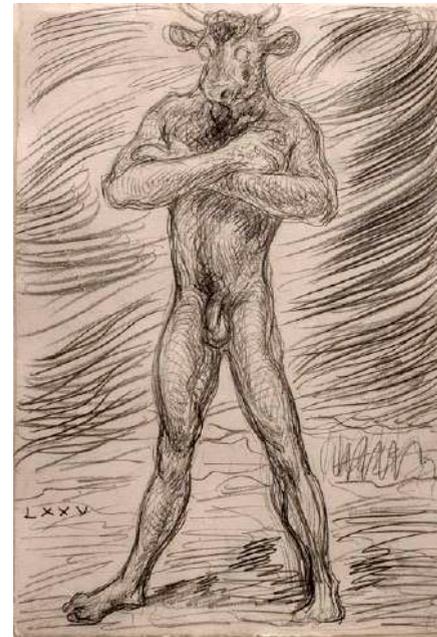
**Fauno sobre fondo azul**  
Óleo / cartón  
106,5 x 76 cm



**Baile de cortejo dionisiaco**  
Óleo / cartón  
106,5 x 76 cm



**Combate entre Teseo y el Minotauro**  
Lápiz / papel  
32,5 x 22,4 cm



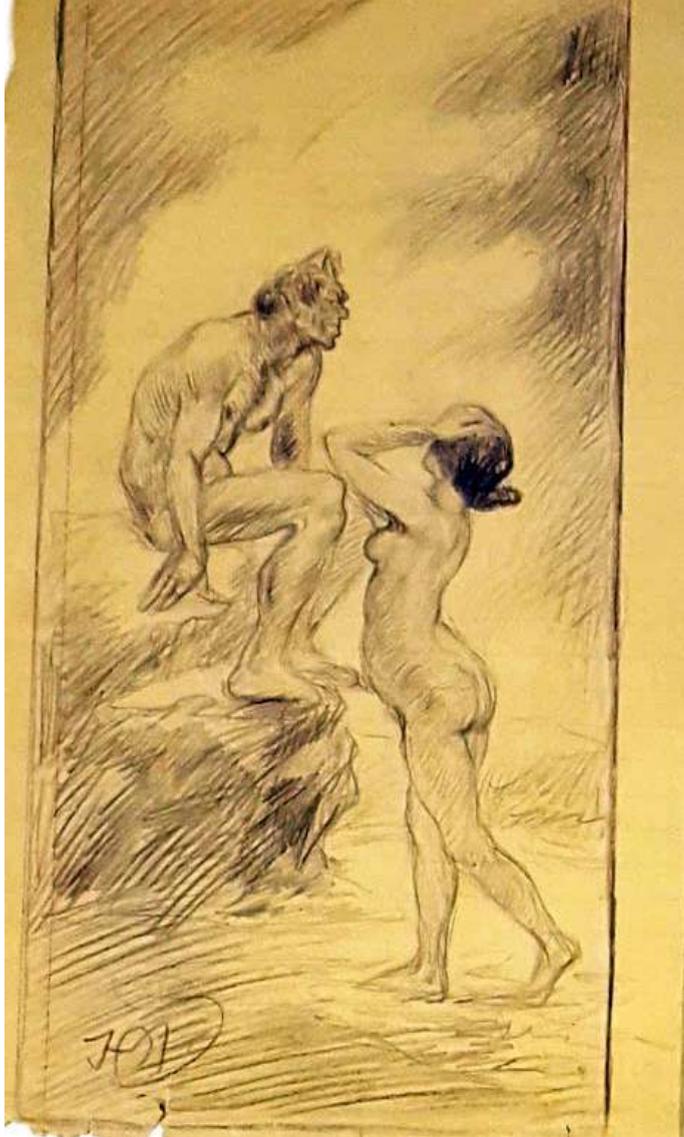
**Minotauro**  
Lápiz / papel  
32,5 x 22,4 cm



**Centauro y ninfa de espaldas**  
lápiz / papel  
32,4 x 22,4 cm

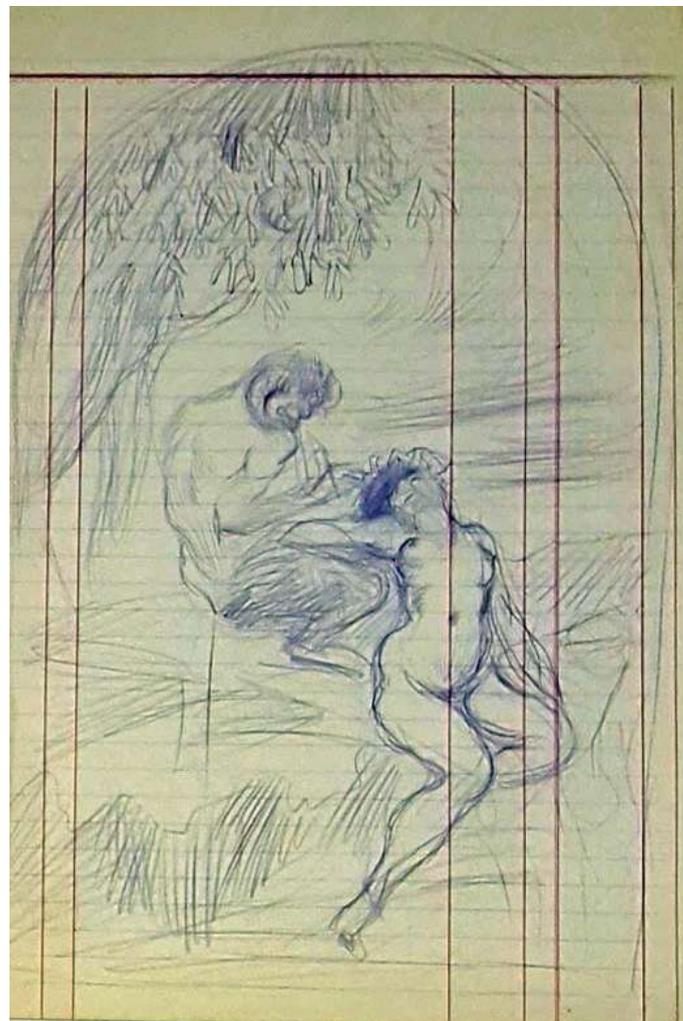


**Escena mitológica**  
lápiz / papel  
32 x 21,8 cm



**Boceto para Ninfa y Fauno**

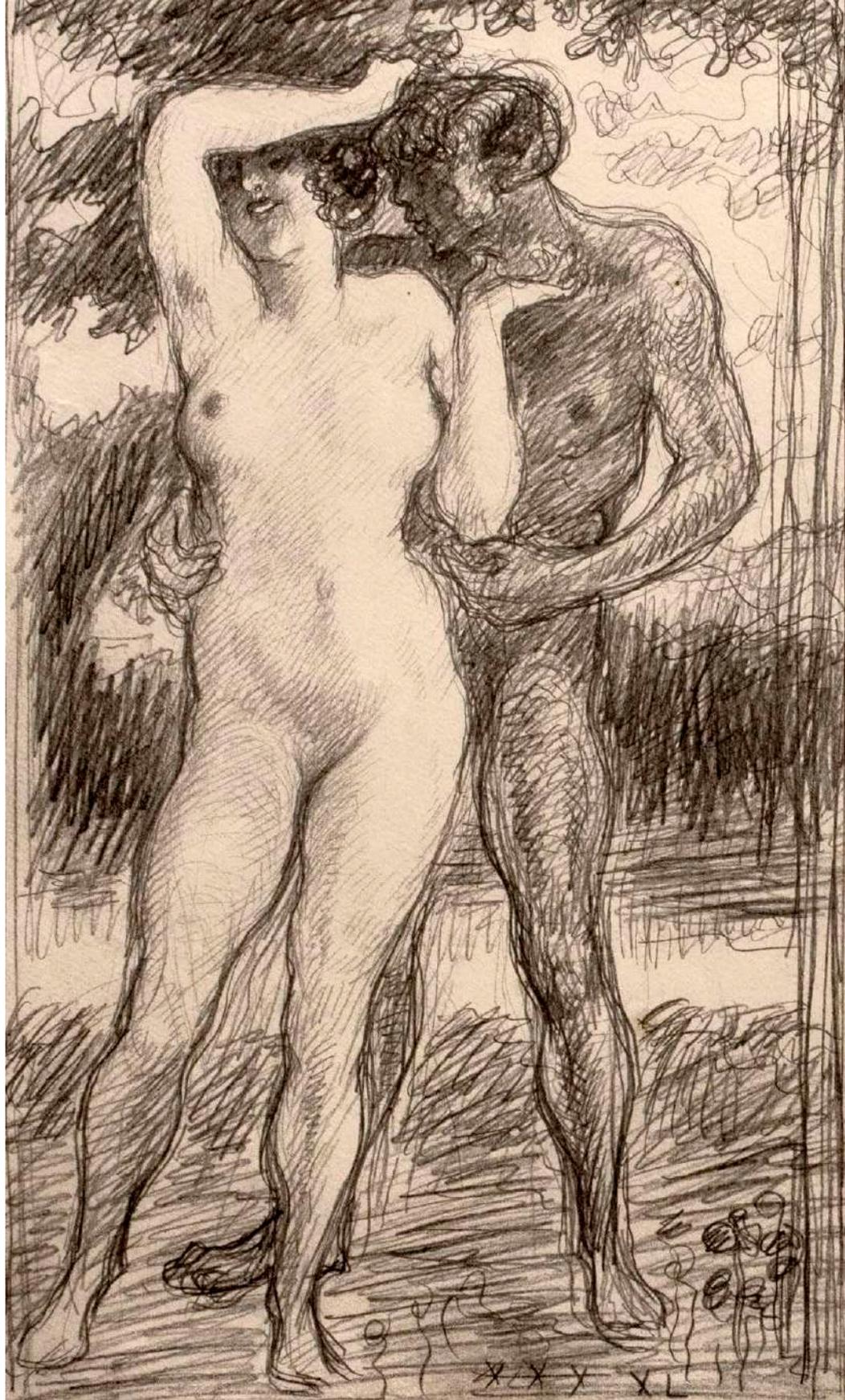
Tinta negra / papel  
31 x 19 cm



**Boceto para Ninfa y Fauno**

Tinta azul / papel  
31 x 20 cm

**Sátiro y Bacante**  
lápiz / papel  
32,3 x 22,1 cm





**Pareja mitológica**  
Lápiz / papel  
22 x 16,1 cm



**Hombres esperando en la calle**  
Lápiz / papel  
32,6 x 21,9 cm

**Prostitutas**  
Lápiz / papel  
32,9 x 22 cm



**Efebo y Ninfa**  
Lápiz / papel  
32,5 x 22,4 cm

**Bacante y gorila**  
Lápiz / papel  
22,1 x 16 cm



**Cabecera inquisitorial**  
Cera azul / papel  
20,7 x 31,3 cm



# BIBLIOGRAFÍA

## **BIBLIOGRAFÍA BÁSICA**

MUÑOZ ROJAS, José Antonio. *Evocación de José María Fernández*. Catálogo exposición conmemorativa del centenario de su nacimiento (1881-1981). Al cuidado de Manuel Casacales Ayala y Francisco López Estrada. Caja de Ahorros de Antequera, Antequera, 1981

RUIZ GARRIDO, Belén. *José María Fernández y el espíritu Fin de Siglo*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, Málaga, 1997

RUIZ GARRIDO, Belén. *José María Fernández. Semblanza de una vida*. Revista de Estudios Antequeranos. Edit. Biblioteca Antequerana de Unicaja. Antequera, 1997

RUIZ GARRIDO, Belén. Coordinadora. *José María Fernández. Retratos de familia*. Catálogo de exposición Antequera-Málaga, Ayuntamiento de Antequera/ Obra cultural de Unicaja, 1997

RUIZ GARRIDO, Belén. Coordinadora. *Visiones e imágenes del Fin de Siglo. La mirada de Jose María Fernández (1881-1947)*. Catálogo de exposición en Málaga. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Unicaja. Málaga, 1998

FUENTES TORRES, Miguel Ángel y MEDINA GALEOTE, José Manuel. *El Impás de la espera. José María Fernández entre Antequera y París*. Edit. Real Academia de Nobles Artes de Antequera. Antequera, 2013.

## CATÁLOGOS EN LÍNEA

FUENTES TORRES, Miguel Ángel. *El súbito reflejo de la memoria*. Catálogo de la exposición *La imagen súbita de la memoria. José María Fernández: reflejo de la historia*. Excmo. Ayto. de Antequera, Área de Patrimonio Histórico. Museo de la Ciudad de Antequera, MVCA. Antequera, 2013. <https://museoantequera.wordpress.com/catalogos/jose-maria-fernandez-reflejo-de-la-historia/>

FUENTES TORRES, Miguel Ángel. *El cuerpo arqueado. El contorno desnudo de la mirada*. Catálogo de la exposición *José María Fernández. La desnudez de la caricia / la impoluta belleza*. Excmo. Ayto. de Antequera, Área de Patrimonio Histórico. Museo de la Ciudad de Antequera, MVCA. Antequera, 2015. <https://museoantequera.wordpress.com/catalogos/la-desnudez-de-la-caricia-la-impoluta-belleza-%c2%b7-jose-maria-fernandez/>

FUENTES TORRES, Miguel Ángel. *Atrapar al otro. La caricatura como reflejo de la mirada indiscreta*. Catálogo de la exposición. *De sonrisas y otras frivolidades. La caricatura como arte en la obra de José María Fernández*. Excmo. Ayto. de Antequera, Área de Patrimonio Histórico. Museo de la Ciudad de Antequera, MVCA. Antequera, 2017. <https://museoantequera.wordpress.com/catalogos/de-sonrisas-y-otras-frivolidades-la-caricatura-como-arte-en-la-obra-de-jose-maria-fernandez/>





